

7989

**Relatos  
Guarijíos**

---

**Nawesari  
makwrawi**

**Lenguas de México**

---

7

(7989)

9.4

# Relatos Guarijíos Nawesari makwrawi

---



Lenguas de México

---

BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION  
7  
Dirección General de Culturas Populares

**Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes**

**Dirección General de Culturas Populares**

**Real.** \_\_\_\_\_  
**Edg.** \_\_\_\_\_  
**Fecha** \_\_\_\_\_  
**Proced.** \_\_\_\_\_

**Investigación y edición:**

Lucila Mondragón, Jacqueline Tello y  
Argelia Valdéz.

**Informática:**

Ignacio Silva.

D.R. c Dirección de Información, Estudios  
Culturales y Publicaciones.

Av. Revolución 1877, 6º piso,

San Ángel, C.P. 01000

México, D. F.

Impreso y hecho en México, 1995.

ISBN 968-29-7680-4 (Obra completa)

ISBN 968-29-7684-7

# Presentación

Las publicaciones y documentos inéditos de la Secretaría de Educación Pública y de la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, así como de los Institutos de Cultura que integran la colección *Lenguas de México*, se nutren de los esfuerzos de escrituración de las lenguas nacionales realizados por los propios creadores en el transcurso de los últimos veinte años.

Este trabajo responde a un proceso cultural de la mayor importancia y se desarrolla a partir del tránsito de una literatura oral, portadora de memorias milenarias, hacia una literatura escrita que consolida y universaliza experiencias hasta el momento poco reconocidas.

La colección reúne una amplia gama de relatos que expresan realidades sociales diversas, un simbolismo y una creación estética particular que abunda en temas míticos tanto como en fábulas y ejemplos morales; astros y elementos naturales; relatos sobre el hombre y sus normas, usos y costumbres sociales, además de cuentos sobre brujos y apariciones.

Con la gran difusión de la colección *Lenguas de México*, se busca enriquecer el panorama nacional

de creación literaria, así como ampliar los usos y funciones de las lenguas originarias de México.

En cada uno de los relatos compilados, el autor o la institución particular se responsabilizan de la elección de grafías y sistemas ortográficos adoptados para la representación escrita de la tradición oral presente en los diversos grupos étnicos del país.

Nos resta, en el presente volumen, expresar nuestras gratitudes al lingüista Maximiliano Muñoz Orozco de la Unidad Regional de Culturas Populares de Sonora, así como a los profesores Alejandro Aguilar Zeleny, Alejandrina Espinoza Reyna, Arturo Morales Astorga, Priscila Molina, Raquel Moreno, Gildardo Buitimea, Aureliano Rodríguez Guereña, Rafael Nieto Andrade y Roberto Escalante, quienes recopilaron y prepararon las narraciones en lenguas guarijío, serí, pápago y pima que aquí presentamos.

# Índice

## *Relatos guarijíos, Nawesari makwrawi*

Wajura te waniachi katiatay sinoy	10
Wajura del río Mayo	11
Origen del fuego	14
Origen del fuego	15
La fiesta de la tuburada	16
La fiesta de la tuburada	17
Fue cuando hubo eclipse de sol	18
Fue cuando hubo eclipse de sol	19
La historia de unos señores que fueron a cazar jabalíes	20
La historia de unos señores que fueron a cazar jabalíes	21
La madera de Guásima	24
La madera de Guásima	25
Nosotros los guarijíos	26
Nosotros los guarijíos	27

El arroyo Guajaray	28
El arroyo Guajaray	29
Las niñas guarijías	30
Las niñas guarijías	31
Kiyami nawesaniame oi i muri	32
El cuento del coyote y la tortuga	33
Piripi mauya y piripi tijoe	40
El tigre y el hombre	41
Kiyami nawesaniame: oji y sejori nunutira	42
El cuento del coyote y la colmena	43
Chikakari nawesari y kokukowi	44
El cuento del pájaro chikakari (chíchalo) y kokukowi (palomo)	45
El cuento de una pareja de gigantes	46
El cuento de una pareja de gigantes	47
Kiyami ania wajipaso	48
Cuando se acabó el mundo	49
Soopechi kuento i pilepi joitiame	52
Cuento de un murciélago y una mujer	53

## *Relatos seris, Ziix haptquiiha*

Ziix quih yaatolijoj iipcaa quih caa ac	58
Creencia de la lluvia	59
Mosni c'tam ha pac quij hiticoi pac'caha	60
La leyenda de la caguama	61
Alemantaj haapac coi hant xah zo tooctap hax taama iti coi paactoj ac ha. Hant cap izax quih aano tooyoj maa iha (1918) caap ah maa	62
Cuento de los alemanes. Año de 1918	63
Zix ktam Barril hapahk	70
El hombre llamado Barril	71
Horo Coicasitim quihya quih hiti coipactaha	76
Oro el Tramposo	77
Phaar yaij hiticaheme quihtiquihj quih tiix hiticolphactaha	88
Cuento de un misionero	89

Ziix coham Peetra hapac zotoc'tic hiti cohipac'cta yoqui	92
La leyenda de una señora que se llamaba Petra	93

Xikaa hapx ikii kojookkam	98
Los que se fueron enojados	99

*Relato pápago, Itom nokkia*

Jojcamra paan	106
Cuento del coyotito	107

*Relato pima, ofeg o'ob*

La fiesta del Yúmari	110
La fiesta del Yúmari	111

**Relatos  
Guarijíos**

---

**Nawesari  
makwrawi**

# Wajura te waniachi katiatay sinoy

Kiyamika katiatay sinoy nekatiamе weruma akichikapo kaytia wayatay animari gente yoma: waapi umatopame.

Tejoe umatopame toro warisina teteuotiaata nerochipo chukuame. Tankichipo: wapi tamo umatoso weruma tepeperi ejenata puru tepeperi isiata tankichipo tamo itoga tamo umanario ki tamo totowata. Ki tamo totowata. Ki tamo simitiata.

Neypaopa weka wajipopa animari y tejee payka memeriko takewaretuata. Pirepi kuchirewa yachiamеata pirepi lyowiamеatay pirepi, niyome.

Cheriata pachaweríameraa maynate, paako netetía kawepu meri puapu toro warisina paykaka mainate neteriata paako.

Pach weriame mainate cheriata inorame puuka toro warisina, meripuapu, ujuratiata wawaquero toro inoramia wichio teepeupa enaatai wawakeroa.

Paaku enemiachi kiuparuteme kaatia nekatuna chachapata wawakeroa, waapi ajapayteme naay chipocha tomari tanaya chiya.

Teme simpani epeo chekata mainatea tepeopa

# Wajura del río Mayo

Hace mucho tiempo existió una peligrosa serpiente por el río Mayo; dicen que se comía a los animales y a las personas que caminaban cerca de donde estaba.

Siempre que pasaba la gente miraban un toro de color barcino dentro del tanque de agua. Cuando las personas pasaban cerca, soplaba un fuerte viento con remolinos; estos remolinos les obligaban a arrimarse al tanque de agua y, si la persona trataba de alejarse del lugar, no la dejaban caminar.

Después de tanta mortandad de animales pudieron contratar tres mainates: espiritista, curandero y rezador.

Uno de los mainates dijo:

—Vamos a hacer una fiesta para matar al toro barcino.

Los tres mainates organizaron una fiesta y dijo el primero:

—Traigan al toro barcino.

Enseguida mandaron a los vaqueros. Más tarde regresaron al lugar de la fiesta.

—No pudimos traerlo porque estaba muy bravo  
—dijeron

—Cuando estuvimos cerca de él sacaba chispas y rugía

ajasirepu toro chukuachi, pirepi mainate yenijimari  
netesa yenikata o'oka aseriata puuka toro.

Waja yoraga meritiata puu toro, warisina Toro meri  
sapa itotiata puako enemiachi kauma wasipatetiata  
tejoe enagame kukomia wichio.

Meriku weruma tuyerepu tejoe enagame waja  
paakuchi kiipapamia wichio puuka.

Owara Meregachi itoretu owaraa akichi ipapamia  
nerochi soopa puu toro warisina owaraa wajasi  
ipapatiopa owara weeka tejoeturiata Pukaepa intuata  
soochi mayo akichi.

como si fuera trueno que en el cielo se oye.

Dijo el mainate:

—Ahora vamos nosotros.

Llegaron al lugar donde estaba el toro y mientras uno fumaba un cigarrillo de macuchi, dos se arrimaron junto al animal. Así es como pudieron matar al toro barcino; después lo llevaron al lugar de la fiesta y prepararon un buen cocido para los asistentes.

El mainate les explicó a los asistentes que no tiraran los huesos, pues al siguiente día irían al río a hacerlo. Ya que tiraron los huesos nacieron muchos pescados. Dicen que por eso hay pescado en el río Mayo.

Unidad Regional Sonora

Dirección General de Culturas Populares

## Origen del fuego

Echachapani m'ochikame tijoe ochitiame warijio. Ki iniwaere nai yowi koare sapa remonio iniwaere nai riosi ki iniwaere. Ujurare seemuchi pui puu nokare nai inoaga yoma tijoe warijiowichio.

# Origen del fuego

Según cuentan los ancianos guarijíos, al principio no tenían lumbre; comían carne cruda. El que tenía lumbre era demonio, no dios. Por eso mandaron a una chuparroza y a una churea (correcaminos) a tomar la lumbre para los guarijíos.

Recopilación: Aureliano  
Rodríguez Guereña y Rafael Nieto  
Andrade

## La fiesta de la tuburada

Jiji naosani jejkoriami kiteere weje. Yoma pawe inire riosi napajka jenare puu katewere. Tuwuri yawika yoma koiwame tamo towere toitere intuame. Sene yawika mochimichio ajpo mochikachi warijio.

# La fiesta de la tuburada

En esta fiesta se habla de los antiguos, cuando no había tierra, sino mar.

El dios y la diosa bajaron a formar la tierra por medio de la fiesta de la "tuburada" y crearon el alimento que se encuentra en la naturaleza.

Mandaron que se conservara la fiesta de la "tuburada", que es costumbre y tradición entre los guarijíos.

Recopilación: Aureliano  
Rodríguez Guereña y Rafael Nieto  
Andrade. Mesa Colorada y Bajíos,  
Sonora

## Fue cuando hubo eclipse de sol

Quiyami e'e tiame pasaroatai: tajá choi paatai 1910  
puca tiempochi choi paatai puru tajá tucaguero  
hueripaatai machi manipaatai puru sopori tepa  
aniachi huecamanipatai sopori tepa aniachi hueca  
sopori tetewiguatai.

Hueru chiatai gente narucoga majaca quimachiopo  
huerú chetia tai bote cacarame buepaca guajá gente  
hueruchía tai niyoga.

# Fue cuando hubo eclipse de sol

Fue en el mes de septiembre de 1910, cuando se eclipsó el sol y se vieron las estrellas en el cielo. Ese eclipse duró más de una hora, pues no se veía luz; mas la gente estaba ya asustada porque no soportaba la oscuridad; muchos sonaban tambos viejos o de fierro.

Unidad Regional Sonora  
Dirección General de Culturas Populares

## La historia de unos señores que fueron a cazar jabalíes

Jojegaine no'o upi ajama San Pablo ranchoci.  
Yomaka oínere piarí, puyaka temeá oka chuchuri  
yeka no'o compayero Hermeregildo ine'e ramó  
kokomía iyasika koíwame. Tamo upiicho yoma,  
puka tiempochí kimachíyaitemea atáo  
tamoichochoi intua teeste, ku'u animari ajé  
koíwame, eepeche kokoyateme majoy. Kusicoy,  
kiichi, proisi, towí isoochí akichi wa'a nokaka  
kowayay teme kijamí kokonaría saapa.

Pukeri puyaka tome tamo petechí'o, surtéé  
iniwaere teme tamo puko chuchurí kuwe saaerepu  
kusikoy taará, pukeriaka tetekiria paichio,  
simpaka teme yekitoka kusikoy taará chuchurí  
pukamina tepepí simpaga temeii chuchuría  
tesochi moaria kusikoy wa, a onichaníata  
machijenariata piripi jumaka itemea wara pejana  
akay waapi noó werichiana jenaka nekaká puú  
kusikoy, natakeparía kujú noó ajae wewemía.

Tonoé ipakane tetemuka kawichitipo, waá  
wichika mukuría. Waaja kachi puyaponía yoma  
yetepaka teme te, esó waá nokisapa kuuju cha,  
ewaeme yacheka kosoka teme teesochipo, waá  
nokaka koyaka teme paika kusikoy waá tamo

## La historia de unos señores que fueron a cazar jabalíes

Vivía con mi familia en el rancho de San Pablo. Todo empezó una mañana cuando salimos de mi casa mi amigo Hermenegildo y yo; nos acompañaban dos perros, íbamos en busca de alimento para nuestras familias. En esa época desconocíamos las armas de fuego; para nosotros sólo había palos y piedras para cazar animales. Lo que más atrapábamos eran venados, cochis jabalíes, iguanas, liebres, conejos y bagres; de esos medios nos valíamos para subsistir.

Al poco rato de haber salido de mi casa, tuvimos la suerte de que mis perros olfatearan las huellas de unos jabalíes que hacía poco habían bajado a un pocito al que conocen como "Aguajitos". Seguimos las huellas de estos cochis, guiados por los dos perros que nos acompañaban, caminamos un largo rato y vimos que se detuvieron al frente de una cueva. De tantos ladridos que dieron los perros, lograron que uno de los jabalíes saliera en estampida y, como nosotros teníamos acorralado el lugar, se fue derecho a donde yo me encontraba. Al verme frente a ese animal tan bravo, olvidé utilizar mi garrote y sólo me vino a la mente ponerle el pie para detenerlo pero,

tewaríá.

Eikao nonoraka teme apá mokekeka mukuame, tamó petechi itoka teme pipinerichi pesumía asaapará tasotasapa ona ipasekateme ki pikamicho saapará, posaka kokonaríá tamó upí ajama, tayame pasurepu wepasuni temea pasutiame tewapu.

Yoma itapití animarí ajaé koiwame tamo waapímeteriapu sikori yoma saapa ajachi wepasuniame.

con la misma fuerza que éste traía, se desbarranquilló. Antes de que sucediera lo mismo con los otros, planeamos tapar la entrada de la cueva y buscamos basura para prender fuego y asfixiarlos.

De esa manera logramos matar tres jabalíes que se encontraban ahí. Como pudimos nos echamos al hombro a los animales ya muertos y logramos llegar cada quien con una pieza a su casa para preparar la carne. Destazamos los animales, les rociamos sal para que no se echara a perder y así mitigar el hambre; mi familia preparó un succulento bocado que aquí conocemos como cocido. El utensilio que se ocupó también es fabricado por nosotros mismos; es una olla de barro cocido.

Esto nos sucedió hace muchos años, a su servidor Manuel Martínez y a mi amigo Hermenegildo Vela Márquez.

Recopilación: Gildardo Buitimea Romero

## La madera de Guásima

Jiwa warijio i wajio mochikawe kuu ajiya. Taparasi jiji netenia wanko, pusite, mesa. Puka neteka mochiwi tijoe warijio.

# La madera de Guásima

Los guarijíos que viven aquí en Los Bajíos utilizan la madera de guásima para hacer mesas, sillas, fustes. Esto hacen los hombres guarijíos.

Recopilación: Aureliano  
Rodríguez Guereña y Rafael  
Nieto Andrade

# Nosotros los guarijíos

Teme warijio tejkipachani tajkuchi, taparasi.  
Wechorichi netena teme sikori, sakira, pejtori,  
jorona. Sene taparisi yawera, arapa, mesa,  
maskara. Sene tajku netena, jepeta, mokori,  
rankaria, kari, wari. Pipako netenia mokoria  
wataturi netenia rankaria.

# Nosotros los guarijíos

Nosotros los guarijíos trabajamos la palma, la madera y el barro. Hacemos ollas, comales, cajetes y fogones. Con la madera hacemos violines, arpas, mesas y máscaras. Con la palma hacemos petates, sombreros, angarías (cesto con red de mecate), casas y guarís.  
En Babícora tejen sombreros.  
En Guataturi tejen cestos.

Recopilación: Aureliano  
Rodríguez Guereña y  
Rafael Nieto Andrade

## El arroyo Guajaray

Wajarai jaki chiko weka sochi intuna. Puka koani warijio. Makuchuni koaka yoma intuo. Jaki wajarai ajta wajio umatona. Wajio jakichi echitiame toenia waaosunu, jaru, muni, jarawe. Puka echajka japo kuina warijio wajio mochikame.

# El arroyo Guajaray

Hay mucho pescado en el arroyo Guajarai del que se alimentan los guarijíos.

También se alimentan del fruto de guanamuchil. El arroyo Guajarai pasa por Los Bajíos, donde su agua se utiliza para regar los cultivos de maíz, frijol, calabaza y sandía. Estos cultivos son una gran ayuda para los guarijíos de Los Bajíos.

Recopilación: Aureliano  
Rodríguez Guereña y Rafael  
Nieto Andrade

## Las niñas guarijías

Teme kuita warijio puserena teega wejechi kusi kari neteka. Sene wesara takari neteka. Jiji ju tamo teri.

# Las niñas guarijías

A nosotras, las niñas guarijías, nos gusta jugar con tierra haciendo casitas de barro y palitos. También hacemos tortillas de barro. Estos son nuestros juegos.

Recopilación: Aureliano  
Rodríguez Guereña y Rafael  
Nieto Andrade

## Kiyami nawesaniame oi i muri

Senepi apo natepariata puú oí i murí meka kusitere, koíwame iyasiaka apo koaya i apo tuyerepu metemía piripí aventada kajena pote kawichí. Wa, atiapa kokomía majoy saapará, wara cheriata murí a ne, ea unatemapu muú ubatiame ujumamea ioramamua aventadas.

Kawejupe chaneríatapu oía listochí yasimitía kate umatotemitía pilepioy, muría yasipariata majoy umatomichí risaka, eepamiopa inamoríatapu oí siname.

—Wa, amí majoy—, muría listaroariatapa atáo kí iniwaeriatapu tiempó apo tatatemía, umatoríata wa, atía.

Puú oí-a meyaríata piripí, murí-a wa, así kí meyaríatapa pilepio, neipaopa merisapa meteríata tenka wa, a majimía saapará.

Cheriata oí-a neea kawe paramunane i neé tiame cheriata murí-a akaná sinpapa nerojiamía, neea simanía nerojiamía oí nerochí.

I neea murí nerochí kuwe asimaníapu epeché, wa, a chachapariata karrera te, epa

# El cuento del coyote y la tortuga

Una vez se encontraron el coyote y la tortuga lejos, en el monte, en busca de alimentación y se invitaron a echar una aventada en la falda del cerro para comer carne de venado. Dijo la tortuga:

—Yo estaré de puesto; tú, que corres mucho, echarás la aventada.

—Está bien —contestó el coyote— te pones listo para que no pase ni uno.

Al poco rato se oyeron los gritos del coyote:

—¡Ahí van los venados!

La tortuga alistó el arma, pero no tuvo tiempo para disparar y se le fueron los venados. El coyote siempre atrapó uno ya que la tortuga no logró matar ninguno, después hicieron un hoyo para tatemar la carne y el coyote dijo:

—Yo me siento con bastante sed.

—Yo también —dijo la tortuga— ¿dónde iremos a tomar agua?

—Yo voy a tomarla en el aguaje del coyote —dijo la tortuga.

—Y yo en el de la tortuga para llegar más rápido —contestó el coyote.

Se propusieron jugar una carrera cada quien hacia su aguaje.

osó kawé pilepi apo paichí.

Murí-a kí asiriata apó simu turíchi, puu-a tetemurepu tet siyona me pilepi pusira neroy i pacha asiriata murí-a. Maitíame katichi i yapisika wejaríatapu kokonaría saapá pinerí, kachí asiyoi oí.

Ejepamiopa wechipa oyatai kojibe, wa, a chaneríata murí, a amó takewamane kojíbe noó inayatopa ika saápa teepa takúchi.

Kawejupu cheríata kojibea yapisíka monapuriata yoma neipaopa wa, así yoma manapusapa sáapa murí monapuriata eikao. Kate nenemitía ekachi sinya wichímamupu cheríata kojibea. Murí naaérame wecha yacheríata tenkachitipo.

Ejepamiopa, asiriata oía yoma apó tatana yeka yapití machijepamía majitíame yapití nookaká wejariata majitíame kachí asiyoi murí cheríata oía.

Pirípi oí tanara waá chechaníata wecha apoche katí tenkachitipo waá chachapachaníata tatanará.

Nonorá waá chanechachata apó tataná najepa waá chachapaní emea majoy saapara conaría.

Oía ki pichikeríata apó tataná apoé

La tortuga no llegó a donde quedó de ir, le tiró una patada a la peña verde de un ojo de agua y regresó primero en donde estaba la tatema del venado. Escarbó rápidamente para aprovechar la carne, antes de que llegara el coyote. Un rato después vio un aura volando bajito y le dijo:

—Compadre aura, te alquilo para que me lleves esta carne arriba de una palma.

—Está bien —contestó el aura.

Rápidamente subió toda la carne. Después de esto subió a la tortuga

—Nomás no abras los ojos cuando vaya en el viento —dijo el aura— porque te vas a caer.

La malvada tortuga, antes de trepar al lomo del aura, echó espinas en la tatema.

Un poco después llegó el coyote con todos sus hijos para sacar más rápido la tatema; rápidamente comenzaron a escarbar y dijo el coyote:

—Vamos a apurarnos antes de que llegue la tortuga.

Uno de sus hijos dijo:

—Está llena de espinas la tatema.

El papá del coyotito contestó:

—Nomás lo dicen ustedes porque quieren comer carne gorda de venado.

El coyote no le creía a sus hijos y escarbó él mismo, pero como se espinó las manos, se enojó mucho. Todos se pusieron a buscar y no encontraron nada. El coyote se cansó y se quedó debajo de una palma. Un poco después la tortuga le tiró un pedazo de carne y el coyote se la comió.

—¡Tírame otro pedazo de carne, dios! —dijo el coyote.

wejariata i yana soiriata sekachi, i kawe  
nekariata yomachi iyariata kitá tawariata. Puú  
oía resipariata iyaiche resipuriata kuítapi  
takutere yasaka.

Ejepamiopa muría-a ipaseriata saapa nuúti,  
poiachitipo oí i kokariata epechi noó ipase  
saape diosí chechaniata oía.

El coyote volteó hacia arriba y miró que la carne salía de la palma y dijo:

—Aquí sale, de esta palma y aquí está el compadre tortuga, hay que tumbar la palma.

El aura andaba volando bajito nuevamente.

—Compadre aura, te alquilo para que me llesves la carne arriba de aquel cerro.

—Está bien —contestó el aura.

Mientras el coyote echaba la palma, el aura estaba acarreando la carne; después de que la acarreó, vino por la tortuga, ya que la palma se iba ladeando; vino y levantó a la tortuga, la puso sobre su espalda y dijo:

—No abras los ojos porque te puedes caer.

Cuando iban en el viento, abrió los ojos y se cayó la tortuga. El coyote la vio:

—Ahí viene la tortuga, agárrenla.

La tortuga se metió debajo de las hojas secas.

Después el coyote contrató a unos señores chapitos para que lo ayudaran a buscar a la tortuga. Estos eran los bobos.

Los señores bobos empezaron a buscar entre las hojas y las ramas secas, un poco después la tortuga empezó a estornudar entre las ramas.

—Aquí está —dijeron los señores chapos y fueron a ver el coyote.

—Te voy a comer —dijo el coyote.

—Te voy a quebrar los dientes —contestó la tortuga.

—Te voy a cortar con machete.

—Te voy a quebrar el machete.

—Te voy a dar una pedrada —dijo el coyote.



—Voy a quebrar la piedra —contestó la tortuga.  
—Te voy a dar un hachazo.  
—Te voy a quebrar el hacha.  
—Te voy a tirar en un tanque de agua —dijo el  
coyote.

Y empezó a llorar la tortuga:

—No me tires al agua, porque me muero —dijo la  
tortuga. El coyote le creyó y la llevó al tanque más  
hondo; la tortuga cuando cayó al tanque de agua se  
retorcía un poco, pero después empezó a reírse del  
coyote. Salió del agua para que éste la viera, se volvió  
a meter y jamás salió.

Ya que se perdió, los coyotes contrataron una  
parvada de patos y dos garzas para que cuidaran el  
guapári, en la corriente donde iba a caer la tortuga;  
pero mientras que las garzas sacaban pescado, la  
tortuga se escapó a otro tanque. Más tarde  
contrataron a dos sapos para que tomaran toda el  
agua; cuando la tortuga se encontraba casi afuera  
pasaron dos chuparrosas y rompieron la panza de los  
sapos, dejando el tanque igual que antes.

Unidad Regional Sonora

Dirección General de Culturas Populares

## Piripi mauya y piripi tijoe

Pié tawe piripi tijoe meska kusitere ariwapako tiata. Nape sinyó tiata. Gente ka tiame teí chaniata wajka poe jikecha.

Sinko tiata waikao nenemia. Waá poika cheriata piripí mauyá. Inatu keko tiata waikaa, akaná. Kokorenámú chanetiata. Sekae tuyata chúachipo tamechi kokoriotuká isiriata waá chanetiata waikao. Amo te voy a curar iyowemane nape yacha paa noó koyekemetia waikao noó merikememetia waikao majoy. Kué tewecha chata teika. Maachirepoy. Sincha chata waikao tepekopa wajka teteotechachata. Enchí sincha chata. Kuetakori wajka chachatekata enchí. Neneko tiata waiko. Uka majoy maniriata wakichasapa no rako tiata waikao.

# El tigre y el hombre

Dicen que un día iba caminando por el bosque un hombre cuando, de pronto, a un lado del camino, se oyó un gemido que parecía el de un ser humano. Entonces el hombre fue a ver, encontró a un tigre acostado en una cueva y le preguntó:

—¿Dónde te duele?

El tigre apuntó con la mano hacia su boca lo que era señal de que le dolía la muela. Entonces el hombre le dijo:

—Te voy a curar para que cuando te alivies mates un venado y me lo des; eso será mi pago.

El hombre le curó, pasó media hora cuando el tigre se calmó y se fue en busca del venado. Poco después el tigre vio en el arroyo cercano a un venado y desde arriba tiró. El hombre lo oyó caer, mientras el tigre se fue. Al ratito se oyó caer otro venado y entonces ya aclaraba el día cuando el hombre fue a ver y vio que el tigre había traído dos venados lo que era la paga pactada; el tigre todavía fue a buscar venados para su comida.

El hombre muy contento secó la carne y se fue con el burro cargado.

Javier Zazueta Leyva  
Recopilación: Aureliano  
Rodríguez Guereña

## Kiyami nawesaniame: oji y sejori nunutira

Kuira compae oi amo poemía enaine mere o'otapechi sejori metemo oranepu mere piari chekata sejori nunutiraa.

Merekechi piari sinriata ojia chaneetia, sejori kokomia, aapo kampare katiachi kawé chupate tepuura kukuchi metepuapui sejori cheriata sejori nununtiraa.

Watiache tekipaata arapo chapakas metetiata weeru towapaata sejori nerura pochikan manipariata wetiachio sejori nerora, ojia wajachi intomo orare puai pu mere piari simetia wejato nojo tapechi sejori kokuati naje wejachi metemaniai sejourir cheriata ojia.

Meregachi piari sinriata sejori nununtirae apo compae matemíachi sejori wajachi intomóroratai watiachi tekipaata aapo chaapaka kaykuita apo eranateriaata, wara isika apokokosa yoranipu compae ojia wewera naraa niniata apochapaka tepunasa.

Cheriata sejori nununtiraa kiiniwauma werewachi sejori cheriata sejori nununturaa ki iniwamuapu sejori era iniwamuapa chaneriata sejori nununtiraa.

# El cuento del coyote y la colmena

—Buenos días, compa coyote, te vengo a invitar mañana a mi casa, voy a tumbar miel —dijo la colmena. Al otro día tempraneó el compa coyote para comer miel con su compadre colmena.

—Afila el hacha para tumbar miel —le dijo la colmena a uno de sus hijos y puso la pata en la batea de palo; le dieron un hachazo, le salió mucha miel y se llenó la batea.

El coyote quiso hacer lo mismo:

—Yo también te invito mañana temprano para mi casa, para que comas miel, también voy a tumbar —dijo el coyote.

Al siguiente día salió muy de mañana el compadre colmena para la casa del coyote quien también quiso hacer lo que hizo la colmena; puso la pata en la batea y pidió que le dieran un hachazo, lo que le sacó mucha sangre y empezó a brincar con la pata trozada.

—No más te andas lastimando, mi compa coyote —dijo la colmena— tú no produces miel, lo que tú tienes es sangre —reclamó la colmena.

Unidad Regional Sonora  
Dirección General de Culturas Populares

# Chikakari nawesari y kokukowi

Naje witiame yakomia. Cheriata chikakaria roriachio ki iyakonia kikoywa weykao chekata kokokowi.

Chikakaria newitoa sinkatapua koywame iyamia: Meregachi witukana engata kokoriame pakikata apotapechi kokoriame. Meregachi piari sinkata kokokowia nenemia apo amigoba chikakari asikata teepotaata. Kaira kaira, ki neyata chikakaria. Teepeopa neyagata kaate nojonawese kechiwo chanimu ki kokoria wichios chekata chikakaria. Ki amoe kokoria wichio no najerenamu nojo achenamu. Chekata chikakaria. Kawe amotuyeaine roria tajenarichio ki otoniachiotiane. Ajapisimiremu. Eepeo wantaromamup amoe kurupaemupui chekate kokokowia.

## El cuento del pájaro chikakari (chíchalo) y kokukowi (palomo)

—Vámonos para el valle a buscar comida —dijo el pájaro chíchalo.

—Los días de Semana Santa no se busca comida ni se come —dijo el palomo.

El pájaro chíchalo no hizo caso y se fue solo a buscar su comida. Al día siguiente regresó del valle, golpeado, entró en su casa. El palomo tempraneó para visitar a su amigo chíchalo y cuando llegó le saludó:

—¡Buenos días, buenos días! —y no contestaba el pájaro chíchalo. Al poco rato contestó:

—No me molestes, estoy enfermo —respondió el chíchalo— con el cuento de que tú no estás malo te estás riendo de mí.

—Te dije bien que no fueras ayer, que era Semana Santa, no me hiciste caso, siempre te fuiste a sufrir, ahora aguántate, tú tienes la culpa —dijo el palomo.

Unidad Regional Sonora

Dirección General de Culturas Populares

## El cuento de una pareja de gigantes

Oba pihé jowitame pirepi tajohé caitia cucuchi  
cuaytoy weycáh'o tequi junateriata pallere tiate  
tequi panatemia mawemia lletoretiata tepura  
kianiy kinakillatawey cahó chiata cecah'e  
potanamane potachasia witiame llachasimane  
calle jowitimea potachiasia witiame  
llachasimane calle jomitimea powasiki  
istosatetista tekipanateticta jowora guajanachi  
cuallamellohátetiata munipasani kahóme  
pasuriata waposi pachira pasuriate wakasi jowara  
tollaraheme jari tekipaname jenapoy wasikame  
weririata kuallame kiaretiata kuallame wechuri  
pestri cotahiwa teromuri chiata kalla weycáh'p.  
Coco sa nonorame te meg'apa itopua puka amo  
muniwa amopetechi cocotay matokachiwerasa  
akipagata pahömi inicy coorepariate mojanagata  
cajete wichipaga achini kiruma chiatapu jowitiame  
nahétatiame juerépu cuallame chiate cuwe noraga  
lloma chipisa tetechi ame wewemane  
cojochijutuay wohó wichipa gata wahasi  
jinepagate.

## El cuento de una pareja de gigantes

Eran un gigante y una giganta que se comían a los niños cocidos como calabacitas. Para poder matar a los gigantes la gente los invitó a trabajar. Al gigante se lo llevaron a magüear y a la giganta la pusieron a descarmenar lana de borrego; le prestaron un hacha al gigante para que desmontara, pero no quiso agarrarla; les dijo que no necesitaba hacha para magüear; porque él arrancaba los palos con las manos.

A las dos cocineras que hacían la comida, les pidieron que una cociera un cajete de frijoles y la otra cociera semilla de chilicote. A los dos cajetes les echaron huesos de vaca; esa comida era para cenar. El cocido de frijol era para la gente y el de semilla de chilicote para el gigante y la giganta; a la hora de la cena sirvieron a la pareja de gigantes aparte, en unas cajetitas de barro, y la sobra se la regalaron. El gigante se llevó el cocido con el cajete para su casa y su esposa le decía:

—No te vayas a caer con el cajete.

Pasaron una barranca y en una subidita se cayó el gigante desmayado y murió. La giganta decía:

—Nos invitaron para leñeros. Se devolvió diciendo que iba a acabar con la gente. Pegaba un grito y decía que los iba a tomar de los pies y les iba a dar contra las piedras, pero al cruzar la barranca cayó muerta.

## Kiyami ania wajipaso

Kiyami ani wajipaatai tajaka tajae na  
wesani gente ojochetiame kiyami simpamo  
pirepi tejoe meka yewame tesoochi  
pakiriata kitajinaria taje soopa umatoso  
machenarepu machi menemia jiita  
tewakutiata machio soopa tajariata kuu  
wee teete napsioche weeru katiata. Y  
powiyame powaata teepeopa teesochi  
mechenasapa. Tejoea kochinarepaotiata.  
Tairia poipaotiata weechi powiyachi  
neipaopa kochisapa pusakotiata, poika  
itipikutiata kuwe senepi inemuke tiata  
majakotiata. Nawesari inamuka waasi  
arikiri initoi gente yamisia simpanea  
nokisichaniata wejesi aari inamugo tiata  
muenati yawisichaniata eepeche wapiche  
cheetoata nawesasia yawisia ajesiata tejoe  
ajayame itipigame poyachi. I wa poí pirepi  
mukukame tejoe amuri pesuame.  
Kepuapoyotíata tejoea eeka nawesachanio.  
Wejichachata tejoe majinaria wajasi  
wetwmaipuaípa weru ujenao tiata tejoea ki  
wetepanaria naje wajasi Ijimukukame  
wajasi pesooru kaitia uupa ekani soopa

## Cuando se acabó el mundo

Cuentan las personas mayores que hace mucho tiempo el mundo empezó a arder; esto quería decir que se iba a acabar. Sólo un hombre que no quería morir se metió en una cueva muy honda para no quemarse. Después que todo pasó, salió para ver lo que había sucedido y no vio nada, sólo cenizas y un llano solitario.

Cuentan que al rato de haber salido de la cueva, le dio mucho sueño y se le hizo fácil acostarse sobre la tierra limpia. Después de haber dormido, despertó pero siguió acostado. De pronto se asustó porque oyó voces; ya era muy tarde y le pareció como que venía gente bailando. A medida que pasaba el tiempo, más cerca se escuchaban las voces y el ruido hasta llegar el momento en que éstas llegaron junto a él, el único señor que había quedado vivo, entonces escuchó que decían:

—¡Aquí hay un muerto! —dijo un espíritu.

—¡Y parece que ya mero revienta! —dijo otro.

—Hay que hacer un hoyo para darle sepultura —dijo otro espíritu.

Todo lo que platicaban estos espíritus el hombre lo escuchaba. Cuando ya tenían listo el hoyo para

simpa chachata eeka nawesame tejoea pineri iti  
Ipare aniachi puukae ki wajipani peji ania pu  
kae weeka muwae tejoe peichi.

sepultarlo, el hombre se tiró un pedo.

Entonces dijo un espíritu:

—¡Vámonos porque este difunto ya reventó y apesta mucho!

Cuando desaparecieron todos los espíritus, el hombre se quedó solo; por eso no se ha acabado el mundo y hay mucha gente todavía.

Recopilación: Gildardo Buitimea Romero

## Soopechi kuento i pilepi joitiame

Ijía soopechí iniría pilepi joitiame ajama newikame, kawepuseríame iniría piarí oika i mere piyari tukaó asiyatai waapi isiatai. Wa'a cheka sisimiriata maomu tuka kajenapote kawichi, soopechía wa, a chanere apo upí mu, uano o, iyatomitía koíwame.

—Kawepu chanere jupira.

Jupirá machenare koíwame itoka apo petechio wasikame piari i asirépu wa, a tekipananiachi.

Kitá tewarépu pilepi soopechi kochiameche tewarepu kuuchi chukuame tepa tarakaochi owetipo mo, oeka siaká.

Kii tewayapa apo kuna upira no, are apo petechi kajete watonari yachame itoka-apo kunaicho iníkame.

Wa, atía úmatore weika pamupari okaka i ki apo machirepu kaweo, ni basiray ki machirepu kameo ki machirepata apo karíwachio.

Lutimóchio nalajiteriatapu machinaria werebará, panatára wa, atíaopa machinariapa kawepu, metriatapu patarí tewaníame ni wa, atioy kii machirépu, noramaníapu wa, así cheriatapa weikao tekipanamía puyeriatapu machirepachisí, basira eikao wa, a chaneriatapa wa, aka wichipamamu, umichí chapika weririatapu ki noramichío, papasuache nasonarépu monerá no, anarí kachi machirepoy nirepapu i ki osa enariatapu kunará wa, asi.

## Cuento de un murciélago y una mujer

Este era un murciélago que estaba casado con una mujer; le gustaba salir muy de madrugada y al día siguiente llegaba de noche. Siempre hacía lo mismo.

Decía que iba a magüechar en la falda del cerro y ordenaba a su esposa:

—Me llevas el desayuno.

—Está bueno —le contestaba la esposa, y salía de su casa muy temprano con el desayuno preparado. Llegaba al lugar donde su esposo iba a trabajar. No encontraba nada; únicamente un murciélago dormido, colgado de un palo de batayaki con la cabeza hacia abajo, orinándose solo.

Ya que no encontraba a su marido, la esposa se arreaba para su casa con el cajete de atole, que era para su esposo.

Así pasaron mucho tiempo juntos y no se conocieron muy bien: ni a la suegra pudo conocer bien, porque no amanecía en la casa.

Un día pensaron emborracharlo para conocer el cuerpo y la cara. Prepararon una bebida llamada batari, y ni así pudieron conocerlo, pues decía:

—Ya me voy, está amaneciendo, ya voy a trabajar.

—Espera que amanezca, estás borracho, te vas a caer por ahí —decía la suegra; lo tenía agarrado de la

Pochakame itipiriatapu upirá neypamíopa weika  
tajenarí, iniwaeríata neipamíopa tatanará.

Upirá i basiray ki nakiriatapu ioma koísiatapu  
puyapasíame ipichirae wepaká basira ioma  
koyariatapa ipichirae wepa soopechí nununtí.

cintura para que no se fuera, pero con tantos jalones, se soltó el yerno antes de que aclarara, voló y jamás volvió. La esposa se quedó embarazada de él y tuvo murcielaguitos. Ellas no los quisieron. Iban matando a los que salían con una escoba. La suegra terminó matando a todos los murcielaguitos con la escoba.

Unidad Regional Sonora  
Dirección General de Culturas Populares



**Relatos**

**Seris**

---

**Ziix**

**haptquiiha**

## Ziix quih yaatolijoj iipcaa quih caa ac

Moos aano hant cmiha ac aano coihitaiiac ziix iti coi. Tapactoj maa hiqui coipcaa ac haha. Hant coom ocala quisilipi iti tmiih tcoozim max cmax iqui coisipcaa ac ocoi taaix xaasj caah itcaaptajc hax quih aan itaacatoj maax oxah teemex iqui miipcaa, halx hant hantx cmiiha ac aanocoi hiital ac hanson tcoox izaax aisolca cöhiha, xiica caazil xah, Conca'ac queej xah cmajiic xah tcoo yaaizi ha. Moos izaax ocoimapactoj iqui siipcaa taamax itaiizix, ziixc caam zo haquix tiih maax caaj quino xah yoopah taax c'haa quih moos ocoiimi Conca'ac hantx moocat izaax ocoisaaptoj taax itnaazil hax quiipxa cah iti mahneex, iti talcneex maax oxan teemex ocaala com hant coom iti moom, izaax ocoipacta ac halx haco coimj ac taax aaitah maa ziix coihtmjcö ac hant zo cötahcax iti coompacta xo, hant tiintica halx yeeniqui coi hiin ac ziix quih maa quih hanxö ilticooi coi aano cahjoj iha taax ahitah maa taa ac acompaacta, cmax hoxcoiha ac, ziix quiiisax zo haquix piihx ziix quih hantx mootamax oaanloj quih ipooatim taax ipoohtx halx iquii yaatam xah zaanos sofin haha, taax aisoolca coi paac haquix poomx isxenlooj yaacaj isolca ac hacx caalajc paac toocopoom izaac aisolca ocoisi ha, ipoohtx ixsencoo' yaacaj hantx paafinx ex isseam aha.

## Creencia de la lluvia

En los años de nuestros ancestros se practicaba una antigua creencia. Cuando hacía mucho calor y no había nubes ni lluvia, era el momento de practicar una ceremonia especial para que pudiera llover.

Se iban al monte hombres, mujeres, y a veces jóvenes, a cortar un pedacito de raíz de sahuaro en forma de un cuadrado; al hueco de la raíz le ponían agua, después la tapaban con el pedacito de raíz que antes habían sacado, se meditaba y se tenía fe para que pudiera llover; casi siempre se tenía éxito en esta práctica en los momentos más necesitados en que hacía mucho calor.

Para templar el clima, los *Conca'ac* le echaban agua a una chíchara (animalito que sale en época de calor) al poco tiempo se formaban nubes y empezaba a llover. Esta ceremonia estaba relacionada con el pensamiento mágico y hoy en día no se adquiere este poder, porque desde hace mucho tiempo dejó de practicarse debido a la influencia de la cultura occidental, es por eso que ya no la practicamos. Si lo hiciéramos, se burlarían, debido a que las nuevas generaciones tienen otra forma de pensar, cada vez tenemos más ideas diferentes. Por aceptar la cultura de los europeos estamos perdiendo nuestras tradiciones.

Arturo Morales B.

Recopilación: David Morales Astorga  
y Alejandrina Espinoza Reyna

Dirección General de Culturas Populares

## Mosni c'tam ha pac quij hiticoi pac'caha

Hant com cöat paxima hiz cohicatax cohiayo qui xepe com toco tom hamimi com mos tocotom yoqui oxtpac'tama mos xica quixepe hanicamotam com tcö tocöcómia oxom pac taxo xepe com hisax quihio, quico ciyailía oxtpac tama xica camotam qui tatxo xepe cohipot hac'sizcam taimaizixo taimaizixo hamt xo hpax hiac'mol cair ciajio, hant xaha zac hiztox xaha tax hititifin xix hant quipot camcöi caz cam hitcöajio.

Oxt' c'tama cöaxmosni ctam haxima ha pac quizo tocö tama tix cooitaima hamt pac apx isiquim tama toc sij tama oxtpac'tama coax hano taxijt hapx poquimta hant toc'sij tama, oxtpac'tama ima coi tax hifi toi hima quellam hap a comcofpia isic'ta tix zix oriq coamj c'xa pac coi simj xaha tax ocö tpac'tama. Hizac tazo tamema hapx com co taf pyoqui hant qui hana ft tazo hiton hic'quiniaxo hapx com cotafpma himos quihanac hano cac'cail taxo apxcom coitamj yoqui oxtpac tama tax hapx hitacmol cama tax ocötpac'tama hant ha paquij toc'tij yoquihantx coi a hac.

# La leyenda de la caguama

Hace muchos siglos sólo existía el mar, el cielo y muchas especies de animales marinos. En una ocasión, los animales marinos se reunieron para cuestionarse el porqué no existía la Tierra, y cómo podían ellos colaborar para que esto sucediera. Decidieron sumergirse al mar hasta llegar al fondo para extraer arena y con ello lograr su deseo.

Como el mar es demasiado profundo, pasaron días, meses y años sin que ninguno pudiera lograrlo. Tocó el turno a uno de los animales más grandes, la caguama macho, que se internó al mar para intentarlo una vez más y con ello propiciar la existencia de la Tierra.

Los demás animales esperaron durante días la salida de la caguama, deseosos de saber si había corrido la misma suerte que ellos. Después de un mes, la caguama había llegado al fondo logrando obtener un puño de arena, la cual desafortunadamente iba perdiendo en sus esfuerzos por regresar a la superficie. Finalmente, consiguió salir, logrando además su principal propósito, pues conservaba arena en sus uñas. Fue así como existió la Tierra.

Jesús Morales Colosio  
Recopilación: Alejandrina Espinoza  
y Arturo Morales B.  
Dirección General de Culturas Populares

# Alemantaj haapac coi hant xah zo tooctap hax taama iti coi paactoj ac ha. Hant cap izax quih aano tooyoj maa iha (1918) caap ah maa

Ziix aan iihca tamoocat xiica cayaii cah impoocatoj  
ihant tzoxcö toiitom coih xah aano cahca ha.

Hehnaczoj oenec coi taax imailajc iha halx hant hantx  
cniina ac taax ahiitah maa ma. Xica tamoocat paac  
itainiim enintzoj cacöl cah imoonic. Catxo hayaax hax  
ihmaa cah caasjoj iha tanx ocoipacta ac ziix quih aan  
iihca tiintica hanso coi siitax an ocöt pacta'maa. Xaa  
iilajc quih coi hiinilca ac canooa aan iihca coom  
cmootit ihtaax ahitah maa hizac ocoompacta.

Taax ocoipaactoj yaasjoj cah xiica hant ac iti coyii  
coi aano cazcam iha aano coizcam taax iti aleeman  
coi ziix quih iti cöpoopacta coi zooyai ha taax aii  
solca coi mii, aanoo qui hehe quij ox miimox haqui  
coi oxcooj siipt queeya moos aano hehnaczoj coi haai  
cahiipt paac ha paiix taax seezitoj haha. Xiica taha ac  
iti coii itqueept maa cmaax ziix quihiti coi imjcö ac  
isaaizi taat coc moii. Oxpacta'maa Conca'ac coi taax  
imaiizii coi yaaxcoj ac hant quih iti toii yaaxcolca ac

## Cuento de los alemanes, año de 1918

Todas las pangas estaban ocupadas por los soldados, como con cuarenta y cinco o cincuenta elementos; igual que nosotros, iban a bordo con armas de bajo poder, algunos con rifles, otros con espadas, otros ocupaban los remos para empujar la nave. Cuando se cansaban, continuamente tenían relevo y así, al igual que los alemanes, como era pesada la embarcación se cansaban y maniobraban otros.

Cuando llegaron los alemanes a la isla del Tiburón, parecía que iba a surgir una guerra... pero al general de la tropa alemana se le había ocurrido la idea de que ambas tropas realizaran una competencia para ver quiénes eran los mejores tiradores. Todos aceptaron la idea; a los *Conca'ac* les tocó tirar primero en un lugar que se llama *Hast Imahquetij*, que quiere decir, "piedra que no debe levantarse"; está ubicada en la isla del Tiburón; ahí andaba una garza blanca. El señor que iba a tirar se encontraba a una distancia corta, aproximadamente a doscientos metros del campamento *Hajax*; lo presenciaba mucha gente. Entonces los alemanes ordenaron al señor *Zixx Cacosxaj*, persona alta, que disparara primero; él les contestó:

taax "hajax" ah iti moii xeepe iteal coom.

Oxpacta'maa toox ac slecoj cooxpzi iti tihtiim tooc cmihitiim tiix ocoi taii maa incaait itcaait coi taatni maa xeepe xah aan hant itaapxazl toocomom haxl tooxquij hax ox imaacta "Hajax" coi hiitai taax ah iti moii xiica, oxpacta'maa slecoj ocaailam quih "hast" imaah queetij taax coi hiitai ac aj iti tihtim tooc cmihitiim taax ititijmaa cothii iha ziixc caiit quij.

Slecoj taax iti quihtiim tiix halx ihacait it cmamzo ho tiix xoiitmi isax cösmahcooyam taama halx hee cahcooyam ihpom zox moos aano toox quij tiiquij tiix ihacqaiit ihmizo taax iti quihtiim tiix itcait coimiitni, hesen iti hip iyaat coi hiitai taax ah iti mihtiim slecoj coox quij. Oxpacta maa moos cmique Comito quih iti miiha quih moos tootap maa tiix ocoi mii iscaait taama hant iti toii yacoolca ac taax iti coiiha. Cmax sooxquim taama imooctam ihooctam iti hehnacni coom itqueejc maa slecoj com xepe xah com aan hant itapxazl toocomom. Oxpacta maa Aleeman coi itaht imaamept taax ocöhapacta ziiximaah ih hayaax. Conca'ac coii cox tooxcoj tcoo ziix quih coi tatlolca maa cmaax ihiit miictim.

Oxpacta'maa Aleemantaj coi cmaax mooxcoj xo ziix zo coitcmatlolca hoo, taax iti xiica, quiixazjoj coi aano quihehe quij tcoo maa itaa isooj coi tamjc itzaxö oxmii: hee queeme tooc cöhanooi haayayaii piiquix zox hacx haasmihtoj haha, ziix coopol zo quicoot taap cocösar iiti maa tiix ah yaaza coi toii inzaxö on mee: Conca'ac coii quinoo tajp quiini

—No, está muy cerca; sí le voy a dar, pero no podré presumir —y agregó— quiero presumir y les voy a tirar a las que están más lejos, en *Haseh iti iip iyat*, punta donde está un palo de fierro, que está a trescientos metros.

Pero andaba otra garza que apenas se miraba, se arrodilló en la arena, apuntó, jaló el gatillo y le dio. La tropa miraba con mucha atención. Después siguió el señor Comito, que era el padre de Pedro Comito, quien todavía vive en la comunidad. Lo mandaron a que disparara a una distancia de doscientos metros aproximadamente; andaba en la punta, lugar donde estaban haciendo la competencia. Llegó el momento de disparar y, mientras los alemanes observaban con mucha atención, disparó y dio en el blanco.

El ejército de Hitler se sorprendió porque no habían visto algo semejante. Al terminar los *Conca'ac*, siguieron ellos, pero no le daban a nada; entonces intervino el Hitler, llamó a su gente para platicar; entre ellos se encontraba un negro que era el intérprete del general, explicó todo lo que se dijo:

Que si hubiese habido guerra, serían ellos los que perderían, porque los *Conca'ac* eran mejores tiradores que ellos. La tropa *Conca'ac* acampó en *Ifa lyat*, punta de la isla del Tiburón; estaban listos para entrar en acción contra sus enemigos, que

imiimx. lifa iyat hapah ac coii hiitai ac ah iti moii  
Conca'ac coi, ziix quih iti cöpopactoj coi sooyai  
hataax caiisolca coii mii, oxtpecta maa xiica iicp  
isaaixma coi taax aaca caacoj coi hiitai taax ah iti  
moii. Taax cmiihca taax aan iizcam cah iicp  
iipopaiixam xah pomjc pocoox siime haha, Conca'ac  
coi tahac iti coi yaai tiitahoiix tooc coii ha, yaaxcoj.

Piquiix xiica icp oyaaixam coi quisiilipi smah caiil  
aha. Xiica icp isaalxam coi icxii itcaaj maa "Jooan  
Thomas" quih tihehe tooc coiij iha taax aano coi hiitai  
ac, oxtpecta maa Conca'ac icoot ihiip coi itzaxö oxmii:  
quih haapai himiisal queeya. Ziix coicö zi imaazi ha  
ziix quih ohaa pacta quih saaii ca ac. Hanso quino coi  
ssifp ac taac ocoohptimooz hee quino intiisaca ca ha  
ziix quih iti coi paactoj ac ihsiiya taa taax ocötpacta  
maa hizac aiisoj coh miih, Oxtpecta maa Vaquero xah  
tocomom ziix quih iti ocöpopacta taa  
cöhatisooxquim ha taax ocöpacta oxtpecta maa haano  
hataascam maa Alemantaj coi haamoca coox cahx  
eniim caacoj hacx taap omaax imaazi, oxtpecta maa  
Jooan Thomas iitaho ctam Mendez coop itzaxö  
oximii, pootax Conca'ac ha cah caiil coi cahaa isaacoa  
taa ox impaii oxah teeme taatax quino taafp oxtée  
maa oxah teeme hanso tcoo hant iti toiizcoi sooyai ac  
taax iti miizcam, Conca'ac tamooocat hant ac coaafp  
coox cahx hehnacni coom iqui tah yactiix hant ac  
cmiizcam oxtpecta cmaax Aleeman coi ziix quih iixant  
taax ihoo cöpactoj maa itaht maa cmaax moos aano  
ziix quih imiipla coi saaizi ac taax aaisolca coi mii xo

permanecían al otro lado, como a cuatrocientos metros de distancia en *Aaca Caacoj*, Mata Grande. Entonces el vaquero dijo que, en caso de que él hubiese disparado, no habría quedado ni un solo soldado vivo, porque la tropa *Conca'ac* estaba lista para acabarlos de un sólo golpe.

Cuando se acercaron más al lugar donde se encontraban los enemigos, Juan Tomás, el gobernador seri le dijo a su gente:

—¿Quién me va a acompañar?

—Yo —dijeron el vaquero y el señor Méndez—, pero cuando se va en son de paz, no se llevan armas.

El vaquero dijo:

—Yo llevaré mi rifle —iba preparado y dispuesto a disparar.

Cuando se dieron cuenta los alemanes que estaban ahí los *Conca'ac*, se acercaron a ellos para amedrentarlos, entonces Juan Tomás dijo que no iba a abandonar a su compañero; le ordenó al señor Méndez que fuera a traer su arma y que avisara a los demás que estaban en problemas; aquéllos habían acampado en un lugar no muy lejos del conflicto. Momentos después acudieron a esa zona, apuntando en posición de disparar; cuando vieron los alemanes eso, se rindieron, se notaba que tenían mucho miedo; se miraban unos a otros, no sabían qué hacer, estaban pacíficos sin

xiica quixazoj ihmaa coii ah miizj itaainimaa  
ihaacailam itcmaajihho, taax iti cöhayailac zo ha  
himaatohjoj iha coiseezitoy ac taax ocoimjco iha.

Tcoo iistox hant impaalx hanso coi moouai ac  
acötpacta maa taax ah iitah maa xiica quixazjoj tahac  
iti coi coii, cmaax taax ocöpacta maa xiica quixaazjoj  
coi aano quihehe quih isxeem cötocaa toocmiij,  
Conca'ac coi ziix quih quicoot saaitiim ac taax imooz  
ctoiit toocmiij, oxah teeme maa xiica quixazjoj aapi  
icoot ihiip coi itzaxö ox imii: Xiica iti mocmolca coi  
maa pooptalxca cmaat cmatoilcam, hanso tcoo iitom  
quih iti itaizi yaacalcoj ita taaptalxcoj coimatoilcam,  
coihaatoilcam iti tcoo ziix quih itoaai quih moosaano  
ipoot ac aano quih taacoi taax iti cahcail iha.  
Eniinontzoy cacöl oeemec coi moos tcoo maa  
imaatoilcam, Oxtpacta maa hanso tcoo cox ihiit  
taactiim maa cmaax xiica quixazjoj quih aano  
quihehe quij itooniic imaatoni pxoj, iimac an itcaiitajc  
imaacaxl, itj ipaaziix ac iti quiipxlam paac too  
contitat, moos paac islaaj ac quiipxlam moos paac  
toocontimat, oxiih hapactoy cah hant iti haxooj  
iizcam ac taax omiizcam, xeepe com tiix iti  
toozaimim toocomom hehe hascaam aan ihcaa com,  
hant ac cöizcam quih oxah teeme ziix quih aan ihcaa  
com aan hant toii ziix quisilipi itomasiyalam haptoo  
maanipaxt xeepe moo aano caacoy itaait hant ac  
coizcam tiix moos itaiit hamtziqui miitoij.

Cmique Alberto Molina Villalobos hapah tiix  
moosaano queejim iha xo coi heeme cootoquih iha  
hant ihayaxi quih 109 taax queeme ha.

causar daño a nadie; a pesar de que se rindieron los rivales, la tropa *Conca'ac* estaba esperando que soltaran las balas, pero no tiraron ni ellos, porque temían darle accidentalmente a uno de sus soldados, porque todos estaban revueltos o amontonados; si no, quién sabe cómo hubieran salido de ahí; estábamos seguros de que íbamos a eliminarlos, porque nunca pensamos en acabar sino en triunfar.

Días después se puso en paz el conflicto y todos se encontraban contentos porque no hubo guerra; en esos momentos el general de la tropa alemana se puso a pensar cómo le iba a hacer, porque el grupo *Conca'ac* carecía de todo. Entonces el general ordenó a la tropa que se quitaran sus uniformes y se los regalaran, al igual que sus espadas; éstos obedecieron la orden y sólo se quedaron con su ropa interior. Después el Hitler fue cargado por cuatro hombres; lo cargaron dos por las caderas y dos por los hombros hasta donde había acampado, ahí se encontraba la embarcación en que habían llegado y sin esperar más, se alejaron rumbo al océano Pacífico, por donde habían venido.

## Zix ktam Barril hapahk

Hántx mota hiz hiihka táax koihaaha táax, zix koikii káii Barriil hapak zo tok tíik yokii. Tix mos koikiiha tix. Zix isabíi ha zitkoáaho. Tix izxéen itkoáaho zix isahíi ha ziti koimaaha.

Hézziitmísooj kij ihíin ak hézziitim kokáit kij xnaiikp íizk ak hézzii tin ziti tij to koíij. Han táax konka'ak kik tátxo ittii toi kooiha, kóskar zit imiihhiha konka'ak koi iti yaiiha, konka'ak hansáa hx tatróax to kóoiika. Hast kátj hapák zo haa tapma ihíin akah iti tóii yokii. Hant táhak háaha. Ox tpaktama to koyáii iti zixah hitáaitoj ittii kotjx to koóiiha. Zix koikamipláa ziti koimjiha.

Ox ipákta iti záahk xah zo tok táppahaxtama koaam zo tok tij zix koikii kai ktam aal kij tiixah Barril impak. Tíixah tok tij zaahk kop iti koyáii hak zix kiik koam kiih kíikoot kiik koox kahx hipi itahit to koihiij iti koaax xikaa kih koam xah zix kik spahhiitka tintika tkoo ihit táktim yokii Barril kij kox itahitma. Ox tpaktama koáam kij tóohaa tokoihiij iti kóskar koi kontittaa koskar ano tíihtim yokii.

Tpaktama kósar koi ano tafpma óx itaam téetee yokii koáam kij:

—¿Me áz ij kóhhaaya intóohha?, ox itaam téetee yokii. Ox tpaktama ktám yakóxl ti kijjah zix kiih koam hánt hiti kiih koox kahx tkóomax hipi hóoxo tazoj kóox itaitmax zix zitkoahit zix isihiit tazitkoaa psáak

## El hombre llamado Barril

Se cuenta que en el pasado hubo un hombre seri llamado Barril. Por el lado oeste de Hermosillo se encuentra un pueblito pequeño; ahí vivía mucha gente, pero los mexicanos no vivían donde los seris. El Barril también vivía ahí, donde viven los seris; ese lugar se llama *Hast Kaptj*, no faltaba ni comida ni les pasaba ninguna cosa mala.

Después, un día, Barril se comió el alimento de todos, por eso la señora de Barril empezó a llorar y fue a ver a los mexicanos; lloraba de hambre. Le dijeron los mexicanos a la señora de Barril:

—¿Qué pasó, qué tiene, por qué llora?

—Mi marido se acabó toda la comida que tenemos, no tengo nada qué comer, tengo hambre, por eso lloro.

Los mexicanos pusieron comida en una olla y después de advertirle que ella no debería comérsela, le dijeron que se la llevara a Barril.

Cuando vio la comida Barril se puso feliz y se la comió toda. Al rato su estómago comenzó a aumentar de tamaño. Cuando

toxi táaxaho kötpaktama toohhaa téetee yokii koáam kiij. Ox tpaktama kóskar koi xikaa hapáznij kátxo pak tok tiima zix hox kíissooj zitiipakima kóaa ti kij kötahkónxot yokii.

Koitakóonniik ox itaam téetee yokii koáam kiij. Ziskoahhiitta itaai yokki. Barriil hapák kiij tix köspámjk tíx koisiimjkta itaai téetee yokii.

Ox tpaktama haa mihóozzii kah kitámjk yokii. Zix hitahitiim to koijjiha xo komíijk, koitámjkma itóookta íisaax hant tóit xah tamoz óx téé yokii.

—Me koáakooj hánt hiti kiij taax ipáii himmiyyaa téé yokii.

Zix kiik koisiíhhiit ta hak oo kotpaka xah tamoz okiiha Barriil kíjaha ox tpaktama tótj hax ta itáhhattim to koihiij to koihiij iti kóox itáhhiit yokii kooxah itahit to koihiij iti aamóo xah tazkiimma Bariílkij ox téé yokki:

—iHisxéen ak xoonlojo!, ihisxéen ak hax téii tpot hax xóonljo! Ox téé yokki.

Táaxah koihiij iti koáax hax ippaako kotama koáax yáx kiij koihiix ak hax ippaako koihhaa kah koaax kólx ikisax imáa hax tahíi hax tama iissaax kiihíih kiih kötkam mos ikapittool táax háa hax tahíi hax máa xo íssooj kiij koismíipla taaxo iti kötpaka to koijjiha.

Ox ipákta to koihiij iti hant ikom itkoaa mos ikáa ttaajk itkoaa óx ipakta iti yáx kij zix anni ikóopxoj itmis hax ippaako kóttaa yokii ox ipákta iti yáx kiij hánsó koitkoitaai ittii tijma yasxáakö kih koixpa tkaj

llegó al máximo, reventó y se le empezaron a salir los intestinos.

—Qué chistoso —dijo— ya me la coserán, como cuando mi cochino se reventó.

Poco a poco se fue poniendo peor, hasta que se murió.

Unidad Regional Sonora

Dirección General de Culturas Populares

ak an iti kötázx yokii.

Ittii kötazx tmaakóoj haxta ittii tahkama itóozj hannoo mota hápx tiyatma Barríil kiij ox téé yokii.

—lhazim hássa xaha tamos ihyáx kiih koipátjhiz ak íttii köxóo zx ox spáktaha. Sahzáplimaha poo káakooj kom hant táhak íttii kötazx xox tazáplimmax tíippiima sahzáplimha téetee yokii.

Ox ipákta iti zj tintika hax ippaako kótaa yokii ox ipákta iti itóozj kiij tkóo hapx tihma hakx yokii Barríil kom.



# Horo Coicasitim quihya quih hiti coipactaha

Horo coicasitim quihya hant hiti tatax toc coitimiha, paroj com hant com hiti polxiho hantx coiha hiti coalx pohoyax hiti tataxma zix quih coitasitim tequehaquihx, tic'max hitaj yoquih hantxac zitao pnaiil haptimihi hitazii tixo hitazi hant hitao yoquih paar timoca hezitim hima zo hant quihtasiit hic'ma ziquih sectinta toc'cota hehe c'poin zo to cotoma hiteel taax cail ziti tijma ta ax hiti coita taait yoquih.

¿Horo coicasitim quiya me haaya hizxomihta?

Hitac'ma ox hitai yoquih.

He tixa haha, he ox hoxtpacta hant hiquij hitic'pmiitax.

Hant hiti hihic zo tompaax hax hant xac cac'tao ox hitpacta hant zo coptcoi he'x.

Horo coicasitim quihya he hasiitim hic'socta he hinscoasitim xac' ta hic'pyomoz hihahi hast hiti coc'yasitim quihpoca hic'soxta he hant tij pnail haptim quij hitca haxtazix zo toc tmic, xac' yoomoz zix zo to coimihaha, haptco coiyasitim iha, oxac' yee:

Zix zo hiz cotmic'iho intcoataax, me hihasitim quemc hehe cpoin hincom an hant hiptij zix hipquij hiyapatjc taax hano tij ha quijiha caay hiti mihiiij hip cop hitic'pij hipoyai, hic'po, jc, me hitcoasitim ox hitai yoquih, hihahi catax caay hip cop hitihij xa cafp he

## Oro el Tramposo

Oro el Tramposo era un engañador; engañaba a la gente por donde quiera. En ese tiempo también los curas andaban por esa tierra, la misma de Oro, pero no conocían al tramposo; luego se dieron cuenta de que andaba por ahí ese engañador. Iba de un lugar a otro, nada más traía una bolsa que cargaba en la espalda.

Un día, un cura venía caminando de otra ciudad. Apenas salió del lugar que abandonó, se encontró al engañador.

El cura le preguntó:

—¿Tú eres Oro el Tramposo?

Y éste le contestó:

—¡Yo soy Oro el Tramposo! Soy el único que va de un lugar a otro. No tengo un sitio propio para vivir, nomás ando de aquí para allá.

—Oro el Tramposo, quiero que me engañes  
—dijo el cura.

—Yo pienso que no puedo, pero voy a buscar una piedra que tengo para engañar a una persona.

Después el engañador se sentó sobre una

hasitim ox tee yoquih.

Ox tpactama hiti tij pnail haptim quij mos hitexl  
hizc, ac coiyocaix caay cop hax tohoojquihmo coipatjc  
quih cotataxim pac, hiquih tataxim yeen hiquih quih  
hiyoma.

Ox tpactama hor coicasitim quihya quij ooxac'  
hiyoi; hihahi imiplama, zix hip cop hin tcoaho  
hansaxc' hintcoatax ox tpactama paar cop titom ox  
hiyoi, hax heo hasitim hic'socta ox hiyoi ox hitaima  
oxac' yee.

Hihahi taxo cospacta pitax meacalca xac' mionam  
xac mipazaatoj xac, taax pocota hiti hicpoquihmtax  
hinsiyac hax himocta hin tcoaaho ox tpactama paar  
cop xica hiti hoquihm coi hitaxma horo coicasitim  
quihya cop hiti hitaquihm hitaxi caay cop hiti  
cotoyam coitiifz hapx hiquih tahojoz caay tintica  
hans hitaant timoz hiza hitahojoz to contima paar  
teenelim ox tee yoquih horo coicasitim quihya he in  
xasiitim he hiin xac' mee oxompactaxo horo  
coicasitim quihya tintica hicatom xac zimi xah  
quihhax cota toi hintiya haquihx hitita hant xac zo  
coimaafp cah paaroj coitolca pac hano tafpma xica coi  
hax hanxo hitaitojma coox hiyomac' iit zix quij.

Ox tpactama paaroj coi ox moza ti haaha horo,  
coicasitim quiya hiz coijiha zix hipquij xica hiyoj coi  
coox hitcoahitiho ox tpactama hitipxlama  
yac'failiquihm zix yacoso caixaj ziquih cotacfainma  
xepe haa pom hantaxla ponta tix coiyatoizxaj.

pedra; buscaba la bolsa que tenía y luego dijo:

—No está la piedra.

Pero el Oro lo engañaba y el cura no se dio cuenta porque el Oro no tenía nada.

—No hay nada; tú sigue adelante, no puedo engañarte. Me senté abajo de aquel árbol —le decía Oro al cura—, abrí la bolsa, me parece que ahí está. Si me prestas tu caballo la voy a traer y después puedo engañarte.

—Vete con ese caballo, vuelve pronto y engáñame —le contestó el cura.

Después el engañador se subió al caballo y también se llevó la bolsa, pero el caballo no quería caminar. En eso dijo Oro el Tramposo:

—¡Qué lástima! este caballo no quiere caminar.

—Engáñame —le decía el cura.

—Si me prestas tu ropa, tus zapatos y tu sombrero, voy a ponérmelo todo. Creo que así el caballo puede caminar bien, porque ahora no quiere andar.

El cura le prestó la ropa a Oro el Tramposo. Este subió al caballo y caminó. Se fue a otra parte y el cura le gritaba:

—¡Oro, tramposo! ¡Ya me engañaste! ¡Vuelve!

Hantitat hezitim xah zo haa tijma cosijzcam tama haho tintica xeo xac hiquih tazquihma zix yacoso caixa tintica haho xac, tintica hitao tataxma heziitim quij hiquih tcailcoj zix xac' hisitoja haitai hiquih tpajama zix yacoso caixaj tintica hitao haa hintiha hiti seatoj cacoxalim zo haquihx tijma cotafp yoquih.

Zix tintica hitaho hitiaai hitquetij hiticta hoxac yee, hihamigo haahaxta hizax cotom hizc'coxom hoxac yee.

Oxtpactama hoac iyoi, hii ox yopacta he ha hiz cohayoom he hihipi saa ca teque hiz cohamom tootar hihanl caan hic'pocaotim capt heec quih mos hissal haxac teque ma hiz coayom. Hihamigo mihomac coasoom hoxac hiyoi.

Ox tpactama horo coicasiitim quihya com hoxac mee.

Cohiquih hic'mazo coicom himaha hipi hohe pac'hic'izoc hiti hamom hoxac hiyoi ox tpactama oxac yee hax hoxo hitaima hoxac mee, hihahi hintcoapatjc'iis Mihisaax com hihisaax com hihax coihai hac coax hinsiyaaha hcapjc hoxac hiyoi hapatjc hitac hitapatjc hiti toma hiquih coitfain hitaxi zix yacosso caixaj cop coi taxzma hahoo xah tintica hitao tataxma seatoj, oen coihiton hehe cpoin com contizquihm hiza yoquih xica, quihxazjoj ta mocat cotazcam hitoniic xepe xac coitatizxaj xepe xah hant xac quihoc'l zo ha toma coitimtoj yoquih hitaxoj yoquih, horo coihasiitim quihya quij haho yait com

Parecía que Oro el Tramposo no oía nada y se fue caminando. Llegó a una ciudad donde encontró la casa de unos curas que estaban a punto de comer. Llegó vestido como cura y lo invitaron a comer, ya que pensaban que era cura como ellos. Pero era tanta comida para él que no se la terminó. Luego se dieron cuenta de que ese hombre era Oro el Tramposo.

Avisaron a unos soldados que lo agarraron y lo amarraron de las manos y los pies; después lo ataron a un burro y se lo llevaron al mar. Iban caminando y cuando estaban cerca de una ciudad decidieron comprar comida, pero el burro siguió caminando sólo. Después el burro y Oro el Tramposo se encontraron con un cabrero el cual les dijo:

—Creo que es mi amigo; ¿por qué estás aquí?

—Sí, yo soy Oro, me van a dar cien pollos y después me casaré con la hija de un señor que se llama a sí mismo Kapt.

—Oye, mi amigo, yo quiero estar donde estás tú.

—Si quieres quítame esto, tengo amarradas las manos y los pies, rápido; yo voy a amarrar tus manos y tus pies y te pondré encima de

hiti tij hitaquejim yoquih tom quih seaatoj hant hitetetim quihcotij toc tiij, yoquih, ox tpactama hancanoin zotoc tijma xica his quihc'j pac ano toi toc tij hamac quij hiti tij toc tijma xica ta mocat ha motatma hamac quij coitafin hamt hititjitma tal tacoi hiti titisit, cootxocoij hanso, tapoinma toc votazcam yoquih, cotazcam xica tacoi hocac moza; zix xepe coiimtoj xac hoimojcoac hizaax hiti tij hiz cóxiij he zix hic'ma zo xepe coc'quihmtojiha.

Ox hitama horo coicasitim quihya quij hoxac yee, hii oxiya, he xac xepe he yaimtej, hizax hiti hic'ptij hiz coc'piij hant con tha tama xepe he haimtoj ac hac zix ya hayaipi zano yiic, hezitim quij quipi cacojiha yij, xo zix hip quij coax seatoj hizcoi cotima taxo tipima heexli hiz coyai hapx payolcatax mapoctantax tom xaha piz tazlc xaha tom c'zoxojoj xac taxo hapx cosoi cac hiz coi hoxac hiyoi.

Ox tpactama santar coi hoxac moza hicot cap coquihitoij sactam ox tpactama xepe coiyoizxaj haco cop hisapic'lam piix hitoatj hiyat ca hant cotoi hantac hitapic'lama anxo tac'pic'jimx yopaho hacot hislitaxcoj caha ta mooyolca hipi himapic'jimi ti cop.

Ox tpactama coax hizx tapma coax tco hant ac hiti toi hitapic'lama mos ano anxo tac'pic'jim quitoa quihyat tixo hant com hiti cotac'quenx coax yopaho ox teyoquih ox tpactama hipaa com hiti tpanozxim hantac anitsicozca tcoma xepe coitimtim hitaxi caitaj coi hiton hiza tiin yoquih horo coicasiitim quihya tintica.

este animal para que sigas caminando. El engañador se llevó lo que cuidaba el cabrero y se fue a otra parte. Vinieron los soldados, se llevaron al cabrero a la playa y lo tiraron en un pantano.

Oro el Tramposo estaba esperando a los soldados en la orilla del camino. Preparaba frijoles en una olla; cuando llegaron los soldados, el engañador puso arena alrededor de la olla, parecía que se calentaba sola; cuando llegaron los soldados dijeron:

—¿Es éste al que echamos al mar? ¿O fue a otro?

—Sí, yo soy, a mí me echaron al mar, pero en la parte donde me dejaron está una ciudad donde hay muchas cosas buenas. Esta olla y estas cabras son lo que me gusta más —así les contestó.

—Ahora vente con nosotros, vamos a regresarte ahora mismo —dijeron los soldados.

Se lo llevaron al mar y cuando llegaron, Oro el Tramposo les propuso:

—Asómense para que vean la casa, siempre se ven las esquinas de las casas.

Todos los soldados se asomaron ahí. Oro,

Haintiha cac' hezitim zo coimafp cac capt xac quij toc tijma coifp cotafp hoxac hiyoi.

Capt haiic' heziitim hinya hipquij hiti hic'pij hic'psatic'pan, ox tpactama mos coitahihat ma tahac hiti tic yatic'pan seatoj hiyacoxalim.

Seatoj hitacoxalim toc coihictim hoxac teme coax hipcoj hitac'loj hitcaptax hano topxolim hoxoc yosoploj xica coi hiha yapitaj xac himis cac taaxahax hipactaxaha ihayca hano tictoj hipactaha ox tpactama hoxac yee.

Capt hocta he ctam quihpiha xica hoentim coi xa hiha tapitajih i xac hiyooc, zaah xac zo toc tap hax tama mos hant ziquih yoquetx hant ziquih tc'queetx haquihxac tic hax ta yoofp, ox tpactama mos ooxa yee.

Capt anxo hac'x hintitma anxo hac'x hic'xoait xica hoentim hicaix tazo hipi ano hinxoma, xica haa toima hihizat toima hic'ptoenjma cotoilam to coi xo hamatj paxiatih o xo hitcoama hax hihom com hiquih tpancoj haant han hant coteme hantezj cozilil com contiitatma zix xo xompaho ox tapactama hippcoj coi hitaclojma to coihaha hant hac cotazcama xica taci seatoj coi hipcoj coi zo ha tomax hip cop hitafitox cap xac hoac cop coimacoc'ta xica hiz coi haptco quihlilca hintcoctaho, hapi tocoop pala coc'psiin hahi hic'pomjcta hapoxapjta xica ta coi hipxomcoi popaiita hicaix hano mosaha hoxac tee miitax pala cotiin xc' tete hant hac hano tafp hoxac mee.

que estaba atrás de ellos, los empujó; todos los soldados cayeron al mar y murieron.

Después Oro el Tramposo se dirigió a otra parte. Sin embargo, no encontró ninguna ciudad ni rancho; después de unos días llegó a un rancho donde vivía un señor llamado Kapt; llegó ahí el engañador y le dijo al señor:

—Oye, voy a estar en tu rancho, voy a trabajar. El dueño del rancho le dio trabajo, en esa ocasión como cabrero.

El Oro le hizo a las cabras unos agujeros cerca de la cola y les echó aire para que estuvieran bien gordas, pero no era así, nada más tenían puro aire. Después dijo el engañador:

—Kapt, mira que bueno soy, ya están engordando las cabras que yo cuido.

Un día Oro se llevó a todas las cabras; después de poco tiempo regresó diciendo a su patrón:

—Kapt, perdiste tanto y yo perdí tanto. De las cabras que yo cuido no salió nada, estaban en la sombra de un árbol y yo estaba tocando la guitarra, las cabras estaban bailando y tenían sed, pero no me di cuenta y se cayeron en un pantano, no quedó rastro de ellas.

He pala zo coiiniha hoxompactaxo zix zo hic'pohit  
hic'poxii pala cop hic'pasiin ha temee capt zix zix  
zitahit hitaxi pala cop hitaza tiin yoquih,  
haintihacaha hezitim zo coimafp, caha ctam zo  
haquihx tijma coyofp cotafp hoxac hiyoi; ctam hiz hac  
hiti quij xica hoen hiz moi taax zix quih cam quih  
tatax hant quih cotectim zix quih quihsil hiti yooc'x  
hitazimax toc tic'max hiquih yopamajx hiquih  
yopactax taxo pac ha hiz cotima hic' yoon xica quihya  
xahaiihac'quihx coiinha heec hip quijhipal hant hiz hac  
hiti hic'ptcoij xac hiyoc.

He ma taai ma quihxi hant com hiti ma capatjc  
haha, ma zo himpoc he hinasitn ta hitamoz ho  
meteha hizx impomaptax macl phexl mac phomanoj  
ma hipasanto hiyaco hipcop hano ma hic'pozamta hiz  
consiipaha xac hiyoc ox tpactama hax hoxo hitaima  
coax hiquih tinlo hitexl hitmanoj hox hitapacta haco  
cop zixzix cam cam hic'ma zano moma camoopxa  
hapac quij tix horo coicasitim quihya quij haha hipi  
zix caai tix xaha toc tijma coitafpma coisitim zac ta  
tamozma tac hac'o coimapacta tax hiticoiyatiha.

Así Oro le robó a este hombre todas sus cabras; sin embargo, sucedió que él quiso engañar a un hombre que resultó ser Kapt, su propio creador, quien lo aplastó e hizo con él una figurilla. Este fue el fin de Oro el Tramposo, aunque un poco después, la figurilla se transformó en la gran mariposa nocturna llamada *káamopxa*.

Unidad Regional Sonora

Dirección General de Culturas Populares

# Phaar yaij hiticaheme quihtiquihj quih tiix hiticolphactaha

Phaar yaij hiticaheme quihtiquihj quiha xiica  
quiziil quih coc'j heme hicöt comsisijc  
phac'toc'toima hitintima tocobihiha  
hoxtphactama zac xazotoc'taphactama halx  
caiyaquihj himam hitaitim hehe an com hano  
tictim haquihx quihtimiha, hoxtpactama  
quihsil quihj toc tacailma hoxtpactama ziix  
coqueet haffitlam, zithazi han quih hititic  
tim coyocolc, phaar quihj hixaca cohizithaoo  
ma phaar quihj cohitatomxojma hitipjc  
hitfalquihm hanzitithazquihma, zaaxquihsil  
cohiquiha quihj hiquihtpatnima hitiai  
hithenac haantip pac hanitetetima hac'x tmic  
ma himatimoca taf ziix hiticohiha hac  
cöthamitima cohitatomxojma hant hitihic hac  
cotin hax hithasi cohax hiconip com  
cohitnipatim hac xitamic iit ma tocotom  
yoquih, phaar yaij thicaheme quihtiquihj  
quih thaax hocot pacta hac ximic.

## Cuento de un misionero

En aquellos tiempos el Padre Kino vivía en un lugar llamado *Conca'ac yahij hiticaheme*, que significa Campamento de Luna; en estas generaciones anteriores, después del Padre Kino, hubo otro misionero que llegaba a la nación *Conca'ac*, pero no se sabe su nombre. Este misionero tenía algunos niños huérfanos. Estos niños prácticamente aprendieron poco sobre la religión católica; un día uno de ellos fue a recolectar pitahaya; durante varias horas no regresaba, finalmente regresó ya muy tarde.

Antes de llegar, otro hermano menor que él, tenía una resortera, andaba cazando pajaritos; en una parte se encontró una paloma, le disparó y la mató; esa paloma era una de las que había traído el padre a ese niño. Resulta que los demás que lo habían visto le dijeron al padre. Éste fue a buscar al niño, lo encontró y lo amarró de los pies y los brazos y lo dejó fuera de la casa. El padre ordenó a uno de los niños que fuera a echarle sal en la boca, hasta que perdió el sentido y murió.

A la hora que regresó el hermano más grande encontró muerto al pequeño y comenzó a preguntar qué le habían hecho a su hermano; le dijeron que mató a una de las palomas que tenía el padre y que él había matado a su hermano. Después ese muchacho



se fue hacia su pequeña choza a tomar agua. De regreso traía una lanza; el padre estaba descansando. de repente llegó el muchacho y le dio con la lanza en el cuello, así murió el padre y el otro niño vengó a su hermano, así terminó este cuento.

Unidad Regional Sonora

Dirección General de Culturas Populares

## Ziix coham Peetra hapac zotoc'tic hiti cohipac'cta yoqui

Hantx motama hiz coica tax cohía yoqui Conca'ac com hant comití coiom tax zix coham Peetra hapac zotoc'tic xicaöc'tazcama tojoz hastac'cöj hapac'cap hitantoit teteyoqui Conca'ac coi hac'x hitamic'tajma xica qui xaz jojooi hantiaca ha hastacoj zaj pac'titac'cama hantax anantoitete yoqui oxtpac'tama zixcam tonom ha pac'qui zoto c'cöta hitac'ho zaj taha hasatoj qui caoc'l qui coit poilquim hapx hant coiscoitatax hocoita yoqui oxtpac'tama tax hanihij qui hanta zoc teme teteyoqui hanso hax hisisitax hant hac' hitaix teteyoqui.

Conca'ac qui xica cöizcamac' hiapl yoqui xo mos hiapl tax mos hiti he mecotaf tete yoqui, zix quiscaha tazoj ma hitait tete yoqui tonom quitimx zix cam quitaöc'max zaj hac'hanitamjc max taxoha hitait tete yoqui, tixox zix hiti cohisai ha himazo himah yax toxa tallaxi hax tama hast cap taheöjc quij hic'coizc' hac tax hic'torin ma hamac ha petolim qui hitao teteuoqui, haxt pactama haxit quepe hote teyoqui hamac'coi coihoac hox timoz tete yoqui cöhiqui zo haquix himac'cail xoca moz Teyoqui taxaha hacö tpactama hintim teteyoqui haastaacöj hapac'comaha zaj pac hititac'cama taxaha han hant toit tete yo qui

## La leyenda de una señora que se llamaba Petra

En aquellas generaciones en que vivían los *Conca'ac*, había una señora llamada Petra que se fue a esconder a los cerros cuando llegaron los soldados blancos, pues éstos comenzaron a matar a los seris; ella se fue al monte, subió a un cerro que le llaman Cerro Grande. Ahí encontró una cueva dónde descansar; así estaba cuando llegó un animal enorme, era un león y en lugar de matar a la señora, tapó la entrada con piedras para que no se saliera. La señora quedó ahí encerrada durante un año, nada más salía a veces para tomar agua.

Cuando atacaron los blancos a los seris era tiempo de frío; y cuando regresó el león, también era tiempo de frío; dicen que la señora Petra comía pura carne cruda de animales que había matado el león y que él le dejaba en la cueva; aunque estaban crudas se las comía porque no había otra cosa qué comer.

Después de un tiempo decidió salir de la cueva. Dio la vuelta por el otro lado de la Isla del Tiburón y de repente vio las fogatas que encendía la gente de la isla. Dicen que le dio mucho gusto verlas; ella pensó que no había quedado ninguno de sus familiares vivos, por eso no había regresado al campamento. En el cerro donde estaba, que se llama *Haastacaacojy*

extpac'tama haast cap hiyat taxaha cail quitacój hano  
 tij teteyoqui hox tpac'tamah hantic' pac'caha hax  
 quititac'ca teteyoqui, oxtpac'tama hant, haitamjc  
 cohax haast cap hantc'siptaitai teteyoqui, hixap tzoX  
 hihamoc'tzoX teteyoqui hox tpac'tama cöaax hantit  
 taf teteyoqui tmia tatotimo tatax teteyoqui; zic  
 ec'que qui cöhaC patjqui hitahox hilit quij hitac'  
 coitac'timax hinos cap hocoit tac'cx hititcazx hitoz  
 qui hapxitac'x hasaj yazi cao hititax quimax hitac'l  
 coma'cototij max hitait teteyoqui tax hocoit pac'taca  
 ha hixap tzoXc'ma hant titsifata zix catotim zitaho  
 hitexi hitafc hasaj yazicap hititcaix hamihacaha  
 hantit com cotafm cöax hitac'l comhalx cototijma  
 hitai hiti himcj cap coitacoix hinloj xaha hitoit qui hit  
 capcax hasaj yazi cap hiti taqui ha mia caha xah ha  
 pac' hac' hantax hiti zajtoitma mosni qui titijma hiti  
 camaiyac' hantimac quij taiqui coi hano toXal catete  
 yoqui oxtpac'tama mos hitait teteyoqui zix hehetc'öij  
 zix hic'jöj hoen coi hitamama hitait teteyoqui xo  
 mizpata ihait hitcöha teteyoqui hiasitimo caha xo  
 Taixajma.

Coa'hamac zix cohasi zohimac'it caya haitac'hataha  
 teyoqui.

Hiquic'mia soto cantita ma hitao. Hita calim  
 teteyoqui toomas quic' cötimia teteyoqui zix quisax  
 cazimahaxo coi'qui xazo Tac'tijma.

Hioxa qui coita misot teteyoqui oxtpac'tama cohax  
 hamac' quij titajma hitac'tma.

que significa Cerro Grande, estaba una parte plana y en la parte más baja tiene un pequeño aguaje.

Trató de llegar abajo; después de cuatro días y de cuatro noches llegó a la parte deseada; según dijo ella caminó muy despacio; también se dice que nada más comía pajaritos y palomitas, si acaso los encontraba; nada más les cortaba la cabecita y les abría el estómago con la uña y los ponía en la cesta que traía, mientras se secaban un poco y los comía así. Caminó durante cuatro días; antes de llegar abajo, sin querer, encontró a una tortuga; la agarró y le quebró el pecho así la llevaba; caminaba lentamente. Cuando llegó a la parte de abajo, la tortuga estaba un poquito seca; la señora comenzó a quitarle el pecho a la tortuga, después le quitó las patas y las manos y las puso en la cesta y siguió caminando. Iba llegando cerca del campo Alamo. En ese lugar habían estado algunas personas de su campamento, estaba todavía la fogata donde habían preparado la caguama para alimentarse; aún había brasas. Después comenzó a hacer lumbre otra vez, a guisar las patas de la tortuga que traía y comió. Dijo la señora que desde hacía mucho tiempo no comía una cosa que oliera a lumbre; le parecía que olía mucho. También se encontró en ese lugar una huella que se parecía mucho a la de Tomás, su hermano, y comenzó a hablarle con cariño, aunque no sabía ni siquiera de quién era; pero le daba gusto, como si se hubiera

Toomas quij ox teyoqui hipoyai hisoc'ta atetequi  
zix cazsilla xac'tatamoz oxteyoqui cöhiqui hic'ma  
zoc'sate cohiqui hic'ma zititaxaya hipac' xaha  
Peetra xac'haha oxte cotin yoqui hascam com  
hititij cötin yoqui oxtpac'tama coax hamía caha,  
taxac'ta yaxi axtama cöax hamotama yasqui qui  
hiti teteyoqui; coitxapma hax tanojo teteyoqui  
oxatpac'ta haxtama cöax haxoj tom yoqui toomas  
quitaitom oxteyo. ¡Mequiya! tema Peetra qui ox  
teyoqui, Toomas Meaya te yoqui extema Toomas  
qui ox teyoqui Peetra meaya teyoqui oxtpac'tama  
oxitai yoqui me ac'x coi yocamoz teyoqui  
oxtpac'tama mos oxitai yoqui zix hac'x coi'xa  
pitaiz coip oc'tac'aha oxte tasim ax te yoqui.

Me ac'xcoixaha tamj zac' quiti hatoix hi co a cap  
tixoha hayaizi hita yoqui mos oxitai xo quime  
oxotazoj hisol hanac'x hin coi haxtama oxitai  
yoqui.

Oxtpac'tama cöax has cam comy hitic'caix hitazi  
zoznhi cac'sxäj hapac'cap coitaix yoqui tomas xaha  
Peetra xaha hiti coi pac'töj quitax iti coiyatía.

encontrado a una persona en ese lugar.

Luego, regresó uno de ellos, que era Tomás, para saber quién estaba haciendo lumbre nuevamente. Pensaba Tomás que no podía ser otra persona, que a lo mejor era su hermana Petra, porque en esos lugares no había andado otra persona que no fuera de la familia. Regresó hacia el campamento remando recio; de repente se escucharon las remadas y tardó un buen tiempo para llegar al campamento, cuando llegó habló y dijo:

—¿Quién eres?

—Tomás ¿eres tú? —Contestó Petra.

—Hermana, eres tú, nosotros pensábamos que estabas muerta, a lo mejor es probable que seas una muerta —y empezó a reirse—, pensábamos que estabas muerta, todos los días llorábamos mucho de tristeza y dolor. Creíamos que tú eras la única que había muerto de la familia.

Después se la llevó en su balsa hacia el campamento, en un campo de la Isla del Tiburón que se llama *Zoznhi cac sxaj*.

Así termina la leyenda de Tomás y Petra.

Unidad Regional Sonora

Dirección General de Culturas Populares

## Xikaa hapx ikii kojookkam

Xíkaa ktamkö kookj pitikyakj pak tok tih hajha hant taax iti toi hapx ikii tojjookam yokii. Tok toi kosiilxa taax kiisaiil kij ktán oyakj kiij ox atai yokii:

—Konkaak hiz koi haseaaxojaha ox tee yokii.

Iistok themloj tok toima ta hak oo koee yokii.

Ox tpaktama ihmaa kiij ihhaax kötisax ox itai yokii:

—Ihhaahi. Hatkoáaxoj ox tee yokii.

Ox tpaktama hoوخah teme konk' aak koi itáaxoj yokii.

Haskán ziti tahka hánt zikii titofj yokii.

Hánt ikii ihitóij zimpáa hant oziit zipákta zimpáaha xo haskam kom iti koiihka hak taheökö kiij itáaxoj hant ihíin ti kom tiix kontittaaat yokii. Hant ihíin koi kontitat xéppée káakoooj tintika itait haa intíhhaat ka háxxooj kom koíizkam. Háxxooj kom kötaxkamma háxxaj toiti haskám kom hant kötoihaskám kom itáaxoj hást kom kontíttaat yokii. Hant oziit zimaaj xahxáiiha xo hás kom kontitat haa intíhhaat iti hax pak hákiix tahkama kötazkam yokii. Háx ak kötazkam it kötoi toktóii hax tama xíkaa pak to kootat kíinoo tázkam yokii.

Xíkaa, taax kookaat taax hánt ihiyaxi koajjik hapáh táaxah pak to kootatma zakammalk yokii xikaa táax.

Xíkaa ta koi hax hit ak iti toi tok toima itáht ikii koihíin ak tíxt to kóoii haa yax kazíim hax ta to koíihka ak Ooxo sahmpa iháiziljáa kah itnáizilka yokii.

## Los que se fueron enojados

Había dos hombres que eran hermanos y en una ocasión salieron muy enojados. Vivían en Tecomate. Cuando estaban a punto de salir, el menor le dijo a su hermano:

—Abandonemos a esta gente porque está muy enojada.

El otro hermano estuvo de acuerdo y le contestó:

—Está bien, abandonémosla.

Después que abandonaron a su gente, tomaron una balsa y salieron de la Isla del Tiburón; no sabían a dónde ir, nadie sabe a dónde se fueron, pero salieron en balsa de la Isla del Tiburón yendo hacia la Baja California; llegaron a una tierra extraña y después que bajaron de la balsa, se fueron hasta los cerros; no sabían a dónde ir, pero se fueron a los cerros.

Luego encontraron un ojo de agua y ahí vivieron unos cuantos días, cuando llegaron unas mujeres gigantes y jóvenes. Esas mujeres que vinieron encontraron ahí a estos dos hermanos, en el ojo de agua, pero como eran bien chiquitos y bonitos, estas mujeres quisieron agarrarlos y después los atraparon.

Se los pusieron en la cintura y los llevaron al lugar de donde vinieron. Después llegaron, pero no le dijeron nada a nadie. En la noche se acostaron juntos, pero no durmieron por reírse de ellos. Después una vieja regañó a estas dos muchachas, pues no sabía lo

Itnáizilka koikii koaam hiz kih kolx hantojiit xah yopáh tátaax ipnáil hitaaix kólx hant itjitmax ittii timx to kóyyoom. Tix haa kom tiix an itákmolka yokii. Tí kop zitazi ihmáa iikop mos zitazima táaxo kötpaktama itóonniik, táanniipxat yokii. Itóonniik táannipxat hémmee míizkam xo itkoámxojiho.

Itkoámxoj to koyaii kah thámmookma koaax mos hipi ptihax ikxtóiti yo kii xíkaa tá hak koitolkakomox tpaktama ihammook kop iti toiti táax iti toiti thíima tássintolka tkómka hat tóii yokii.

Ox tpaktama konkáii zo to kotom zix iti koihhaa zimaaha xo ox itai yokii xikaa ta koi:

—iHíima! iHíima! iXokómka! ¿Az haxéhheeya haa tih mazi tanóppaalima matkoima? Itah yokii konkáii kom ox itai yokii.

Taxah koyaii iti mos piima hax pata hant tfima ttáplamax ox toozzaayokii xikaa koajiik ta koi:

—Xikaa pak hayooht. Xikaa kaxíim haxooht teeyo.

Ox tpaktama íhhaa kötmakojma coaa itámxoj yokii:

—Konkáak xahxaii hóoxo kíixilihi hamíiht. Mizziil xo mitéemmoosoj téeyo yokii.

Ox tpaktama hápx itakmolkama itóoktamma hóoxo tizil to kooii. Inloj iizjk táaxah iti tiyolka otk toima koitakoktam yokii lhóoktam to koyaii iti koaax tpáii inloj iizjk xaha isxápkój kii taax kóoxo tahtáxxoolimma ihatáxxolim kaha hait hax itaammoma zihapx koom ilít nóoz hantíp hano tahizjma ttapoma koaax itóaatj iizjoj xaha inl iizjoj

que les pasaba y dijo:

—Cállense que no puedo dormir.

Esa vieja se daba cuenta de que tenían algo, pero no sabía muy bien qué.

Durmieron; cuando amaneció comentaban las muchachas de lo que se habían encontrado y pensaban que eran bien bonitos; después las mujeres los querían ver y decían:

—Son parecidos a nosotros pero bien chiquitos y tienen bigotes.

Después los sacaron para verlos mejor, porque eran muy pequeños. Esas gentes de Sonora son grandes, pero para los gigantes son bien chiquitos. Una de ellas, para verlos bien, se los puso en la mano.

Después les hicieron una rascadera con una piedra bien filosa en las manos, las patas y la cabeza y les salió sangre. Luego los curaron con cerebro de ballena y les echaron sal, pero aún les dolía mucho. Pasó un poco de tiempo cuando, de repente, estaban grandes como los gigantes y vivían en el mismo lugar que ellos; andaban en las balsas, pescaban a las ballenas para alimentarse y después de tanto tiempo dijo el mayor:

—Hinyaak, ya cumplimos un año, ya vámonos.

Se pusieron de acuerdo para irse. Cuando estaban a punto de salir el muchacho más chiquito se

xaha ixapjoj kiih kotahnaxka yokii.

Ox itapaktoj itaalajkma tok toima ihammook ikii tanimmax záah kiihmmaa haamota kötaafpmax xíkaa ta hax koi hax imayáxxiat yokii. Taaxo kötpakta to koiya iikaha teme xikaa káokl ta kom táaxo kiikot kötayaxiat tok tóii yokii. Hipi issoolka ta koi itmis itaimimot kiikoot tóii yokii. Koaax táaxo kötpaktoj has káaj hiti ihhaajka ta kom taax iti tahajka xíkaa hapx kóiiitoj tá kom itakötojmax xikaa tá koi itáaitoj yokii.

Táaxo kötpaktoj to ko iyáii taax tóox tayaxima koaax mos kiissiil ti kiijoyaákj kiij óx itái yokii.

—Hinyáak. Hant haa xoofp skaanniipxat. Xncejan síiktoj kiih xomám teeyokii.

Ox tpaktama ihhaax kötisaxma sáanniipxat. Hax tahii hax ta tok toii yokii. To koiyáii iti kissiil kiij táa kötijma ktam káii tintika tix taanpx yokii, konk kaak koi kötiin yokii hascam ziti tij.

Háa motama ihiin iti kofteokl hapáh ihmkkak ano yop taax koihitái hak hánt pak ano tahkama kyájjoj yopah taax konk'aak hano taí tok toima táax an haxoj táfp yokii. Haskam káakooj ziti tij hánt ak iti tafp yokii. Hánt ak it haxoj tafp konk'aak koi kiino tafp koaam áal kiij tíixah kotamiit yokii. Kötamiitma koitatóomxjma tihimmeet háa tij hant xnit hapáh tá hak ano tij haa tíij itai yokii, ox tpaktama iyyaa kaha to koihihtim iti hóoxah teme táttaax yokii, has kám kom ta hako iti taxkiim hánto tap hast kom imak

quedó y el más grande se fue solo a la Isla del Tiburón; se fue en una balsa. Iba cerca de San Esteban, por un lugar que se llama *Kyakooj*; ahí vivían los seris o *Conca'ac*, llegó ahí con esa gente y andaba preguntando:

—¿Dónde está mi esposa?

Después le dijeron que su esposa estaba casada con otro hombre; que vivía en un lugar que se llama Campo español, en seri le dicen *Xnitt*; después de un rato se fue a pie y dejó ahí la balsa.

El gigante llegó a donde vivían los seris y preguntó otra vez:

—¿Dónde está mi esposa?

Quería matar al nuevo marido de su mujer; agarró su arco y las flechas y lo mató; la tomó a ella y a sus hijos y, poniéndolos en un turbante en su cabeza, se fue.

Unidad Regional Sonora  
Dirección General de Culturas Populares

toyam tátaax yokii hant xnít táax kontittaa yokii.

Zix kaméepiit ti moka káakooj ti moka háa motama konk'aak koi kiino tafpma koamiit hax pata koám kiij koamíit hax pata ktam íkaal kiij koaax yaakni zo to kotoma itexlkoitahízj zix ti moka iháai zo haa síihka xah ta tamoj zix xah zik kösiippii ta tamoj tsíilim hant tihtimma ikii tojoj itéxl izkápxla hak an itax kiim ínoo kop ikii totofzma koipájt ak iti koitkazxma hánt xah him itakatxma hákxt tmih to kottom yokii.

Ox tpaktama hatai iiktim zitazi ílít kiij koitkaixma hoox kötisojma zix ílit íkaaix kiij an tá hak koaan aal kiij xikaa kiiziil koi ikii koitah taax an itakiim itoon hant zikii tiim yokii. Taaxo kötpakta to kontokaaka.

**Relato  
Pápago**

---

**Itom  
nokkia**

## Jojcamra paan

Muich aaitc mtp mkiki ita paan mupi ñits jca occh paan pac jcai chach sasac matrt tava sicur hoomt.

Pimach ita viapoor ñionach mt po jasmasm hovipia tomu pijukime pac jca chach.

Pcach, jasac pcaich jcai chach ñotaita paan mtp nontac. Ñips mach sasac pcaich; jca paan occh pac chach paan pimach mach mtp sicur voomt sicur voomt bcho shai ama shachit motac uuvic hochuchir amchit jap hoiki cap shai tasochu ita paan honotac pcaich chach mupi javasa chivia cri paan pcach añi tocurañmt ita rpaan jasa onotachi. Java vipiam chuuct java cami pai juchich javapim rpaan saai bhota spit monotach ita cri paan sivu jca juchich paitmch hoivi sicur jimsicurjim chmtaschu mt camihopi jca juchich jckio tasap mui chujucm paap ap muich tasmupui java liuva jca juchi chutpava caich jca cri paan ita viaporc mato ntm curamt.

# Cuento del coyotito

Hace muchos años vivió por ahí un coyotito que cuando daba vueltas se mareaba. Papá coyote le reclamaba a mamá coyote por qué había tenido un hijito que se mareaba.

—¿No te das cuenta que este muchacho no podrá cazar y que se morirá de hambre? —le reclamaba a la madre.

—¿Por qué? —le respondía la madre— ¿qué acaso es el primer coyote que se marea?

—¿No sabes —insistía papá a mamá coyote— que el coyote caza mareando a su presa, que el coyote da vueltas y vueltas bajo el árbol para marear a la lechuza o al pájaro para que caigan del árbol?

—Y qué vamos a hacer...si el coyotito se marea —decía con paciencia la madre.

Un día apareció un viejo coyote y les dijo:

—No se preocupen, yo curaré al coyotito de su mareo.

Luego fue a cazar una lechuza y le quitó sus garras.

Fue por el coyotito, que asustado estaba bajo un árbol temiendo marearse. El viejo coyote lo aprisionó fuertemente y le fijó una garra de lechuza en la cola. El coyotito se asustó tanto que quiso quitarse la garra, pero como estaba en su cola no se la alcanzaba y así estuvo dando vueltas y vueltas por días y por noches hasta que logró quitarse la garra de la lechuza. Luego el viejo coyote dijo:

—Este muchacho ya está curado.

Recopilación: Unidad Regional Sonora  
e Instituto Sonorense de Cultura



**Relato**

**Pima**

---

**Ofeg o' ob**

## La fiesta del Yúmari

Pos hégi' huun kékelyepka-hag ob wes nasge wuíkam  
wey násge násge héhemk tolt gook tolt dahk-ám  
násge hemp wuahag-ém hiúmelchi sómter déwer  
wéta waps-ám hégi' huk-háahag daam tuáh huk-  
háahag 'am tuáh hégi' keg huun 'ep 'am tuáh wágen  
wágen 'ikahmí súdeg 'as wágen hégi áb'a wúpe a-tú'i-  
wa wésehech háha' mé'y násge násge am'a sákely dah  
hégi' tú'i-wa 'am báhyde tay n̄at 'am báhyde há-tám  
báhyde kwándeg gey wes kéged 'am wáke'i hégi 'am  
sóntah dúnyeg-wa' sása sása wáke'i am há-ha'-tam  
tuáhag sákely téeyhk dah 'ikahmí wayk mákow daam  
'ikahmí téeyhk das húun-wáke'i 'am tuáhag tótpen  
tótpen wes kéged kély wa' 'ob 'ii-hig 'ii-hig wes hemp  
násge 'ii-hig wes hemp ge' lyali'ob-wén 'am sónta-hag  
lyali'ób wépeg ha't ho'edy hégi' wépeg wáke'i wásipdi  
wásipdi lyali'ób 'ii-hig wépeg 'ii-hig 'am sóntah gége'  
ké'kely 'ep ho'edy 'oo'k-wén hemk síkerek ya'í gam  
maas tew húken hemk síkerek keek kéged wáke'i  
tópely 'am 'óymar partirtimda hó'edy-im 'ikahmí wes  
hó'edy-im mákow ha'p 'am hó'edy-im hégi' 'ep  
hó'edy-im há-ha' humá'as hó'edy-im waps humá'as 'ii.

# La fiesta del Yúmari

Pues van a desgranar el maíz. Toda la gente va a recogerlo; para eso van a recoger cada uno un hectolitro, dos hectolitros. Luego juntan todo para el "Yúmari". Primero meten las hojas de pino abajo, en la tierra; arriba echan más hojas de pino y ahí echan el maíz. Ahí lo riegan, lo riegan con agua. Cuando brota, lo muelen; luego juntan muchas ollas en hileras. Lo muelen, lo cuecen en la lumbre, en las ollas. Cuando el *tesgüin* sale bueno, lo echan en las ollas. Así están en una hilera para arriba; tres, cuatro arriba, así para arriba. Les echan *tesgüin* de antes para que fermente. Cuando está bueno, la gente ya va a tomar. Se juntan todos para tomar, los grandes y también los niños. Comienzan dando comida a los niños. Primero les sirven *tesgüin*, sirven de tomar a los niños primero; luego comienzan los grandes, a quienes también les dan. Aquí, con las mujeres en una rueda, parados en una rueda caminan de aquí para allá. El capitán anda repartiendo el *tesgüin*. Así anda dando cuatro veces. También da ollas, luego reparte, sirve y luego, al final, toma para sí.

Recopilación: Roberto Escalante

*Relatos Guarijíos* —con un tiraje de 5 000 ejemplares— se terminó de imprimir el mes de julio de 1995 en los talleres de Comunicación Gráfica y Representaciones P.J. S.A. de C. V. Juan Antonio de la Fuente # 21 Col. Obrera C. P. 06800.

(7990)



Dirección  
General de  
CULTURAS POPULARES

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

1999



# Relatos Guarijíos Nawesari makwraw



Centro de  
Información y  
Documentación

Alberto Beltrán



016021

Procedentes de la Sierra Madre Occidental, de la desembocadura del río San Ignacio y de la Isla Tiburón en el estado de Sonora, los guarijíos, pimas, pápagos y seris, nos presentan en este volumen su rica tradición oral. Los cuentos contenidos en *Relatos Guarijíos*, dan cuenta de la viva imaginación y de la memoria histórica de los hablantes de dichos grupos, tanto como de la ritualización de sus costumbres y tradiciones, recurso vital para complementar, en su conjunto, la fuerza irreductible que los mantiene desde su origen.

A través de la exploración y del disfrute de estas narraciones, encontramos elementos que los identifican con los valores universales del hombre en su contexto social y ético; así como de los usos y costumbres, el origen del mundo y la relación del individuo con su creador.

Esto hace patente la existencia de grandes pensadores indígenas que, utilizando las más diversas formas expresivas, prefiguran íntegramente el universo en el que vive y se recrea el espíritu de estos pueblos.

## Lenguas de México

7



Dirección General  
de Culturas Populares